



# Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

**39<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 24 de octubre de 1995, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Freitas do Amaral . . . . . (Portugal)

*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

## Tema 29 del programa (continuación)

### Celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas

#### Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Esta mañana celebraremos la quinta sesión de la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas.

Permítaseme comenzar recordando a todas las delegaciones que hoy, 24 de octubre, se cumple el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas. Deseo destacar esta circunstancia y expresar el anhelo de que nuestras últimas sesiones del día de hoy nos ayuden a celebrar estos 50 años de vida de la Organización. Todos los pueblos del mundo, que se unen a nosotros en oportunidad de esta conmemoración, abrigan la esperanza de que las Naciones Unidas sean capaces de seguir sirviendo a la humanidad en forma igualmente noble en el futuro.

Antes de dar la palabra al primer orador, quisiera formular un anuncio en relación con el programa de la última sesión de la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de esta tarde.

Después de escuchar las declaraciones de todos los Estados Miembros, la Asamblea procederá a tomar una decisión sobre el proyecto de resolución que figura en el párrafo 2 del informe del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas (A/50/48), que contiene la Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas. Se espera que la Declaración se apruebe por aclamación.

Con posterioridad, la Asamblea escuchará al resto de los oradores y el Secretario General y yo formularemos declaraciones finales.

#### Discurso del Excelentísimo Sr. Rinaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Rinaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname.

95-86416 (S)

**\*9586416\***

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de un mes a partir de la fecha de celebración de la sesión*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

*El Excelentísimo Sr. Runaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Venetiaan** (*interpretación del inglés*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General hoy, en el aniversario de las Naciones Unidas.

En los últimos 50 años las Naciones Unidas han guiado a los pueblos del mundo por los desfiladeros de la guerra fría entre el Este y el Oeste, así como a través de conflictos regionales y diversos brotes de incontables controversias latentes entre grupos de una misma nación, y también por las oscuras profundidades de la pobreza, las enfermedades, la discriminación y la ignorancia.

Al enfrentar estos desafíos, las Naciones Unidas han proporcionado a las personas y a las instituciones, a los gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales, la oportunidad de dar un paso hacia adelante y distinguirse como verdaderos servidores de la humanidad y como trabajadores por la paz, la justicia y el bienestar.

La contribución de nuestra Organización de naciones ha asegurado que los sufrimientos del mundo, consecuencia de los desastres naturales o causados por los propios seres humanos, no se hayan transformado en una fuente de desesperación para la humanidad. Los esfuerzos de las Naciones Unidas han generado esperanzas positivas de armonía entre los seres humanos y entre la humanidad y la naturaleza.

Con este ánimo, el Gobierno y el pueblo de Suriname felicitan a las Naciones Unidas por su cincuentenario y, llenos de esperanza, encaran el futuro junto con la Organización. No obstante, ello no significa que Suriname desee desconocer la realidad de las muchas amenazas que ponen en peligro a nuestro mundo y los problemas que tienen que enfrentar las Naciones Unidas dentro de su propia estructura.

Todavía hay muchos obstáculos que superar en las esferas política, económica y social y en la búsqueda de la comunidad internacional de un mundo más justo, equitativo, seguro, pacífico y democrático. Los brotes de nacionalismo extremo, luchas étnicas y celo religioso excesivo multiplican las tensiones, desgarran a las sociedades y los Estados y amenazan la seguridad del mundo. El desequilibrio económico y social todavía priva a la mayoría de la humanidad del desarrollo y el progreso.

Las estrategias acordadas, como las que tienen por objeto limitar el crecimiento de la población o proteger el medio ambiente, algunas veces, por motivos políticos o de competencia económica, se ven afectadas por programas encubiertos destinados a controlar el progreso político y económico de los países en desarrollo.

El sistema de las Naciones Unidas ha demostrado ser un mecanismo cardinal, a nivel internacional, lo suficientemente creativo como para poner en práctica una visión y un enfoque comunes a través de la cooperación multilateral, combinando la acción con el respeto de la soberanía nacional.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que contribuya plenamente con la definición y la aplicación del nuevo papel de las Naciones Unidas, que indudablemente es de naturaleza humanitaria y cuyos objetivos son proteger y preservar la vida en nuestro planeta y elevar el nivel de vida de todos los pueblos mediante el establecimiento de un nuevo orden económico y social internacional equilibrado y equitativo.

No cabe duda de que, a menos que superemos y rectifiquemos ciertas falencias de las Naciones Unidas, la Organización no podrá desempeñar su papel fundamental en la gestión de ese nuevo orden mundial ni podrá hacer realidad sus nobles principios. Así, pues, la tarea más urgente que tiene ahora la comunidad internacional es la de revitalizar, reestructurar y democratizar a las Naciones Unidas y proporcionarles una sólida base financiera para el cumplimiento de sus tareas antiguas y nuevas para que consigan que desaparezcan de las relaciones internacionales la sospecha y la hostilidad, de manera que se termine la violencia y se active plenamente el potencial creativo de las Naciones Unidas en pro del desarrollo pujante de los pueblos del mundo.

Nosotros, la familia de naciones, con nuestra voluntad política y un espíritu de comprensión, podemos marcar con éxito el derrotero del mundo hacia un orden que responda mejor a las necesidades e intereses de la humanidad.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Suriname por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Runaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Ramiro de León Carpio, Presidente de la República de Guatemala**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Ramiro de León Carpio, Presidente de la República de Guatemala.

*El Excelentísimo Sr. Ramiro de León Carpio, Presidente de la República de Guatemala, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente de León Carpio:** Guatemala, que participó desde los inicios en las Naciones Unidas, acude hoy a esta singular anfictionía que congrega a los gobernantes para que reafirmemos los propósitos y principios de la Carta de San Francisco.

En la mente de los fundadores estuvo la tragedia de las grandes guerras mundiales y para erradicarlas crearon un foro de diálogo y concertación, señalaron vías para la solución pacífica de las controversias y encargaron a un órgano de carácter ejecutivo la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Pero, además, se propusieron un orden nuevo basado en la justicia para todos los pueblos y naciones, afirmando su derecho a vivir unos con otros, grandes y pequeños, en iguales condiciones de seguridad, armonía y libertad.

Jamás podrá haber justicia ni tampoco paz si negamos el derecho de cada humano y de cada nación a tener la misma igualdad para dialogar y por sobre todo para tener la misma dignidad que hace al hombre verdaderamente libre, sin las cadenas de la pobreza y sin la amargura del odio que esa misma desigualdad produce. Por ello, consideramos que las Naciones Unidas deben ser un lugar de representación universal, sin exclusiones de ninguna clase.

Empecemos, entonces, por reconocer que hay todavía un camino pendiente que recorrer para decir que se ha alcanzado la paz. Vivimos aún conflictos sangrientos que deben terminarse de una vez, porque son anacrónicos, porque son antieconómicos, porque son injustos, porque son inmorales, pero sobre todo porque son inhumanos.

Pero la paz no sólo es la ausencia de la guerra, la paz es también económica y social y, en ese sentido, los pueblos menos desarrollados simplemente hemos planteado que se nos permita competir con equidad, para que nuestros productos tengan acceso a los mercados sin reparos injustificados ni calificaciones extracomerciales.

Su Santidad Juan Pablo II, quien aquí mismo apeló dramáticamente por el cese de la injusticia entre los hombres y entre las naciones, ha forjado que el nuevo nombre de la paz es el desarrollo.

Esta paz nunca podrá concretarse si las políticas nacionales de los Estados más fuertes y poderosos no se transforman rápidamente en acciones positivas de consolidación democrática, con globalización económica, sí, pero también política y social, con crecimiento económico pero con rostro humano, con rostro social, que nos permita a los países pobres alcanzar la verdadera independencia y la igualdad soberana a que tenemos pleno derecho.

Estamos reunidos para evaluar a nuestra Organización, debemos admitir sus fracasos y aprender de ellos, pero también reconocer los resultados de una paz planetaria que nos otorgan espacio y tiempo para atender los problemas humanos de la pobreza, la desigualdad y la injusticia, que fueron, desde los orígenes de esta institución, parte esencial de su agenda, pero que aún persisten con dramática recurrencia.

Cayó el Muro de Berlín y con ello concluyó incruentamente la guerra fría. Se impone una nueva realidad que descarga seria responsabilidad sobre los grandes bloques económicos, que deben tomar en cuenta las experiencias angustiosas que nuestras sociedades han sufrido, pero por sobre todo recordar nuestras trágicas lecciones y entender que la justicia no se construye sobre la desigualdad, que la paz tampoco se construye sobre el odio y que la democracia sólo es efectiva y funcional mediante la suma de nuestras acciones en favor de ella, sin recurrir jamás a la excusa de que hicimos una guerra, o que cometimos una injusticia para preservarla.

Finalmente permítanme informarles que el pueblo de Guatemala elegirá libremente en breve un nuevo mandatario, a quien entregaré la Presidencia con la satisfacción de haber dirigido un Gobierno de transición que cumplió con el principal mandato popular, de haber rescatado, preservado y fortalecido la institucionalidad y la democracia que se habían quebrantado, y de haber alcanzado la depuración del Congreso y la Corte Suprema de Justicia por la vía democrática de la consulta popular. Con la satisfacción de poder decirle al mundo que, a través de grandes esfuerzos, hemos avanzado en el respeto a los derechos humanos, tan violados en mi país. Aún tenemos problemas, pero hoy Guatemala es diferente. Satisfacción, en fin, porque se está fortaleciendo el poder civil, encauzando al Ejército en el papel que le corresponde dentro de un sistema democrático, e iniciando la reconciliación nacional; satisfacción,

también, por estar combatiendo la pobreza, la corrupción, la evasión fiscal, la narcoactividad, el terrorismo y la impunidad.

Pero después de estas satisfacciones, como Presidente de todos los guatemaltecos y como ex Procurador de los Derechos Humanos también comparto con ustedes mi angustia y mi tristeza porque mi país continúa sufriendo muerte, desolación, destrucción, viudez y orfandad, debido a una guerra ajena que nos llevó a enfrentarnos durante 35 años. Esto me permite hacerles una ferviente exhortación para que esta comunidad de naciones nos fortalezca y nos siga apoyando en el proceso de paz que actualmente llevamos a cabo, no solamente con el compromiso institucional que las Naciones Unidas han asumido, sino también con la mano abierta de la solidaridad política y económica internacional.

Se trata de la pérdida de vidas humanas. Necesitamos que cese el fuego.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Guatemala por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Ramiro de León Carpio, Presidente de la República de Guatemala, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Excelentísimo Sr. José María Figueres, Presidente de la República de Costa Rica**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. José María Figueres, Presidente de la República de Costa Rica.

*El Excelentísimo Sr. José María Figueres, Presidente de la República de Costa Rica, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Figueres:** Venimos a celebrar juntos 50 años de las Naciones Unidas. Muchos coincidimos en que es el momento apropiado para hacer un alto en el camino, que permita evaluar los logros y las fallas de esta Organización. Es también una gran oportunidad para plantearnos nuevos sueños y retos hacia el futuro.

Todos reconocemos que en estos 50 años las Naciones Unidas lograron inclinar, en momentos decisivos, el desarrollo mundial a favor de la paz y la solidaridad.

Costa Rica participó desde el inicio, como Miembro fundador, en esta Organización. Confiando en ella, eliminamos nuestro ejército dos años después del nacimiento de las Naciones Unidas. Y desde entonces hemos vivido en paz. No tener ejército nos permitió invertir permanentemente más recursos en salud, educación y vivienda. Y así, de acuerdo al índice de las Naciones Unidas, este año Costa Rica alcanzó el primer lugar en desarrollo humano de la América Latina.

Por eso, cuando en Costa Rica nos planteamos el cómo celebrar este cincuentenario que nos reúne, pensamos en proclamar una semana mundial de la paz. Nuestra propuesta fue aprobada unánimemente por los países aquí representados, y agradecemos a todos los que acogieron o apoyaron esta iniciativa que comienza hoy.

En estos 50 años, y particularmente en los últimos, la región centroamericana también ha tenido grandes avances. Pasamos de una Centroamérica autoritaria y dividida por la guerra, a una Centroamérica democrática y unida, que ahora construye su futuro a través de una Alianza Regional para el Desarrollo Sostenible.

Su objetivo central es el mayor bienestar de la población. Por eso incluye la preservación de la identidad cultural de los pueblos indígenas y la incorporación plena de la mujer al proceso de desarrollo. Esto último constituye posiblemente uno de los instrumentos más poderosos para luchar contra la pobreza. Pero la Alianza va más allá: con visión de futuro incorpora preocupaciones ambientales universales como la preservación de la biodiversidad, de la capa de ozono y de nuestros mares.

Este cincuentenario coincide con una época de transición para el mundo. Y en esa coyuntura, le corresponderá a Costa Rica la Presidencia del Grupo de los 77 y China, en el año entrante. Este Grupo, que nació en el marco de las Naciones Unidas para luchar contra las injusticias económicas entre las naciones fuertes y las más débiles, tiene una honrosa trayectoria. Sin embargo, en los albores de un nuevo milenio, su principal reto aún está pendiente y sus sueños aún no se han concretado.

La tendencia a la globalización de la economía podría generar ventajas para toda la humanidad. Pero la lucha entre poderosos bloques comerciales ha aumentado las injusticias entre las naciones. Ahora se habla mucho de libre comercio, pero en la práctica los países que menos tienen no sólo deben luchar por los precios de sus productos, sino además enfrentar nuevas barreras comerciales. Se les exige cumplir con las normativas internacionales en forma estricta,

mientras que a los más poderosos se les tolera desviaciones de los convenios y acuerdos firmados.

No debemos abandonar los sueños del Grupo de los 77 y China. Debemos reafirmarlos y encontrar nuevas formas para hacerlos realidad.

Por eso, las Naciones Unidas deben fortalecer las instancias de negociación, de diálogo y de concertación. Para que sigan siendo fieles al espíritu de San Francisco que las vio nacer, es preciso que no sean neutrales ni pasivas ante los grandes conflictos. Más bien su accionar debe ampliarse. Entre sus nuevos retos está el asumir mayor responsabilidad por la defensa y conservación de los bienes globales. Sólo una Organización que represente por igual a todos los pueblos de la Tierra puede tener éxito en esta misión. Soñamos con unas Naciones Unidas que impulsen instancias de cooperación entre todas las naciones para reducir el efecto invernadero, para salvar, conocer y usar la biodiversidad del planeta, para descontaminar los mares y garantizar así mayor bienestar para las generaciones presentes y futuras.

Pensemos hoy en nuestros pueblos. Renovemos nuestro compromiso de trabajo en las Naciones Unidas, para que avancemos hacia un mundo de paz, equitativo y solidario, encaminado hacia el desarrollo sostenible.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Costa Rica por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. José María Figueres, Presidente de la República de Costa Rica, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Excelentísimo Sr. Ernesto Pérez Balladares, Presidente de la República de Panamá**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Ernesto Pérez Balladares, Presidente de la República de Panamá.

*El Excelentísimo Sr. Ernesto Pérez Balladares, Presidente de la República de Panamá, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Pérez Balladares:** Diversos actos como el que hoy nos congrega aquí se llevan a cabo por estos días en muchos otros países —el mío entre ellos—, no tanto para celebrar un aniversario, sino más bien para agrade-

cerles a las Naciones Unidas el mundo que han ayudado a moldear.

Aún persisten injusticias, la pobreza campea en vastas regiones de la Tierra, el respeto a los derechos humanos para muchos de sus habitantes no pasa de ser una quimera, y las guerras no han desaparecido por completo. Pero a pesar de ese panorama, aparentemente tan desolador, lo que cabe preguntarnos es cómo sería nuestro planeta con el poder devastador de las armas nucleares y sin las Naciones Unidas.

La verdadera trascendencia de la Organización no puede medirse en ejecutorias susceptibles de cuantificar, sino en valores intangibles pero reales: en las guerras que nunca se libraron, en las víctimas que no murieron a causa de ellas, en los huérfanos que no lo fueron porque sus padres no tuvieron que morir en una guerra que ni unos ni otros comprendían.

Cuando se hace el recuento de estos 50 años, muchos dirán que la Organización ha sido un escenario de estériles discusiones, pero es preferible que el mundo cuente con un recinto donde los conflictos puedan dirimirse con palabras a que se encuentre a todas horas en busca de campos de batalla para resolver las disputas que él mismo ha inventado. Más le conviene al mundo una Organización donde abundan las palabras que teatros de guerra donde lo que abundan sean los muertos.

Panamá es signataria de la Carta de la Organización y ostenta el raro privilegio de que en su suelo se haya llevado a cabo una reunión del Consejo de Seguridad. En efecto, cuando todos los caminos diplomáticos parecían cerrados para mi país, la sola realización de una reunión del Consejo fuera de la Sede elevó las reclamaciones panameñas sobre el Canal a un nivel de atención mundial hasta entonces desconocido. Pocos años después finalizaron unas negociaciones que hicieron desaparecer una jurisdicción colonial denominada zona del Canal y nos tienen hoy a las puertas de entrar a operar y administrar la vía interoceánica antes de que finalice el siglo. Por lo tanto, también nosotros nos preguntamos si nuestro destino sería hoy tan promisorio si no hubiera existido este escenario, este único organismo donde las diferencias, por abismales que sean, dejan de existir, y las discusiones se realizan entre Gobiernos iguales en derecho por desiguales que sean los Estados en riquezas o en poderío militar.

El mundo no ha crecido desde cuando Panamá junto a medio centenar de naciones suscribieron la Carta de la Organización hace 50 años. Lo que ha crecido es el número

de Estados que nacieron a la vida independiente al calor de esta Organización; lo que ha crecido son las esperanzas de millones de jóvenes que ya no enfrentan la expectativa cruel de tener que morir en guerras sin razón ni sentido. Quizás lo que mejor demuestra la transformación que ha sufrido el mundo en este medio siglo de posguerra es que dos de las naciones sobre cuyas derrotas militares se construyó la Organización hoy aspiran con justificado derecho a ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y que el lenguaje de las exclusiones ha dado paso al de la universalización del organismo.

Nuestro compromiso con las Naciones Unidas es el de facilitarles la misión para sus próximos 50 años. No le prestamos a este organismo ningún servicio recriminándole sus desaciertos ni conformándonos con sus muchas realizaciones. Si la Organización contribuyó a cerrar las heridas de una guerra, ahora debe ayudar a cerrar la brecha tecnológica y educativa que cada vez distancia más a las naciones que la conforman. Los países pobres, que somos los más, no aspiramos a equiparar nuestros ejércitos con los de las Potencias militares, pero nos asisten sobradas razones para aspirar a que lo que es una insuperable distancia en tecnología y fuerzas militares no se convierta también en un abismo educacional de proporciones insalvables.

Si ese propósito se cumpliera con un grado aceptable de éxito, quienes vengan a celebrar en el año 2045 el centenario de esta Organización tendrán entonces tantos motivos de gratitud para con ella como los que tiene la generación de hoy por haberle ahorrado los horrores de una guerra que bien hubiera podido ser el fin de la humanidad.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Panamá por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Ernesto Pérez Balladares, Presidente de la República de Panamá, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Excelentísimo Sr. Rafael Caldera, Presidente de la República de Venezuela**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Rafael Caldera, Presidente de la República de Venezuela.

*El Excelentísimo Sr. Rafael Caldera, Presidente de la República de Venezuela, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Caldera:** El 11 de noviembre de 1918 el mundo saludó gozoso el cese de la primera guerra mundial. Los vencedores se propusieron echar las bases de una paz perpetua. Se creó la Sociedad de las Naciones en la refrescante ciudad de Ginebra. Se modificaron los mapas políticos, se desintegraron extensos imperios y se quiso aplicar el principio de las nacionalidades para delimitar los Estados.

Veinte años después estalló una conflagración ante la cual resultaban pálidos los horrores de la guerra anterior. Cuando cesó el nuevo conflicto, había un intenso temor de recaer. Una tercera guerra significaría inevitablemente la aniquilación de nuestra humanidad planetaria. Las armas destructivas superaban lo que la imaginación habría podido concebir. El hombre se reveló asombrosamente capaz de fabricar con éxito los instrumentos de su propia destrucción.

Haber sobrepasado la angustiosa posibilidad de una nueva catástrofe justifica esta celebración. Hay sobrada razón para felicitarnos por este significativo cincuentenario, cuyo éxito compartimos todos de corazón. Porque si no puede negarse que el miedo a la guerra nuclear ha sido un factor decisivo para la paz, también lo ha sido la existencia de este foro, donde todos —de todos los continentes, de todas las variables étnicas, de todos los tamaños— pueden plantear sus motivos, sus reclamos, sus aspiraciones y sus quejas.

El final inesperado de la guerra fría abrió de nuevo el arca de las ilusiones. Los hechos han demostrado, sin embargo, la necesidad de enfrentar nuevas situaciones, creadas y por producirse en el mundo, para que la paz, el objetivo fundamental de este organismo, una paz real y verdadera, se fortalezca y se asiente sobre bases sólidas y estables.

Empieza para las Naciones Unidas un nuevo medio siglo. Hay que prepararlas para una nueva etapa con una nueva agenda. Urge analizar en profundidad las causas que pueden provocar inestabilidad y abrir las vías capaces de asegurar la paz. El Sumo Pontífice Juan Pablo II ha señalado, en este mismo foro, la necesidad de garantizar los derechos humanos de las naciones para complementar los derechos humanos de las personas, proclamados en la Declaración Universal de 1948.

Considero que dentro de aquéllos tienen preeminencia los derivados de la justicia social internacional, que reconoce a cada pueblo el derecho de promover con su decisión propia su propio desarrollo y recabar de la

comunidad internacional que se remuevan obstáculos como el peso de la deuda externa y se aporte lo indispensable para contribuir al bien común universal.

En la primera posguerra, cuando todavía se escuchaba el estruendo de los cañones, los líderes mundiales entendieron la importancia de la justicia social y crearon la Organización Internacional del Trabajo, que sobrevivió a la Liga de las Naciones. En la segunda guerra, los conductores de los países aliados que veían inmediata la victoria, declararon en Filadelfia, traumatizados por el fragor de la contienda, que la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos. Esto no se puede olvidar. Sería criminal y suicida ignorarlo.

Es ingenuo pensar que basta el libre juego de las fuerzas económicas, cuya importancia admitimos, para que desaparezca la pobreza. Las Naciones Unidas lo han reconocido así. Se concientiza progresivamente de que el elemento humano es primordial en su existencia y no somos pocos los que estamos dispuestos a luchar por los pobres, aun corriendo el riesgo de que nos llamen “populistas”. Hay que combatir la pobreza, no sólo en sus efectos, sino en sus causas. No se puede poner a un lado la convicción de que la justicia es el fundamento de la paz. Y una rama importante de la justicia la constituye la justicia social.

Por otra parte, la experiencia mundial señala otro peligro amenazante: la corrupción en todas sus formas y manifestaciones, que acarrea la negación de la justicia. Reprimirla exige no sólo la decisión de cada Estado, sino la solidaridad internacional. Pero no basta reprimirla. Hay que prevenirla. El rescate de los valores éticos es ineludible para la humanidad.

Digámoslo, pues, sinceramente: los antagonismos de todo género, la pobreza, sobre todo la pobreza crítica, el egoísmo y la corrupción, que deterioran las conciencias y destruyen las instituciones, constituyen la más grave amenaza para la paz. Los pueblos ansían que se asuma plenamente la responsabilidad de encarar esos peligros, en las palabras y en los hechos.

Antagonismos, injusticias, pobreza y corrupción son los mayores enemigos a combatir en el nuevo medio siglo que comienza para las Naciones Unidas.

Tiempo es de desafiarlos, de hacer realidad los buenos propósitos. Decidámonos, pues, a cumplir nuestro deber haciéndolos precisos y efectivos.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Venezuela por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Rafael Caldera, Presidente de la República de Venezuela, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Excelentísimo Sr. Albert Zafy, Presidente de la República de Madagascar**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Albert Zafy, Presidente de la República de Madagascar.

*El Excelentísimo Sr. Albert Zafy, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Zafy** (*interpretación del francés*): Es una gran alegría para mí poder asistir a esta Asamblea de naciones y sumarme a la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas.

Cincuenta años ya no es juventud pero tampoco es vejez. Es la edad madura, llena de hábitos y de razón, forjados por una rica experiencia recogida a lo largo de medio siglo de carrera.

La recuperación rápida de naciones arruinadas por seis años de guerra, el fin de la guerra fría, la caída espectacular del Muro de Berlín, todos estos fueron hechos que hicieron que los pueblos esperaran un mundo mejor, en el que se prohibirían para siempre la guerra, la pobreza, la miseria, la explotación en todas sus formas; un mundo en el que reinaría el respeto por los derechos, la igualdad efectiva, y no solamente teórica, entre naciones pequeñas y grandes.

Pero, es preciso comprobar que hay mucha distancia entre las ideas y los hechos, entre las consignas y los actos.

Este aniversario ofrece, a mi juicio, la oportunidad de hacer un balance del medio siglo transcurrido y de examinar los medios y las posibilidades para trazar el rumbo de los próximos años y que la Organización pueda responder realmente a lo que esperan todos los pueblos del mundo que aspiran a la paz, la igualdad, el respeto a la vida humana y el progreso técnico pacífico.

Esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General no debe limitarse a una conmemoración simbólica y ritual, sino que debe ser oportunidad de un

balance de la reflexión sobre una nueva estrategia de seguridad y desarrollo, sobre el porvenir de la democracia dentro y fuera de nuestra Organización.

Madagascar suscribe enteramente la reforma de las Naciones Unidas, de acuerdo con su verdadera vocación, a saber, dar facultades adecuadas a la Asamblea General, órgano representativo de sus Miembros; ampliar el Consejo de Seguridad sobre la base de la distribución geográfica, para que se convierta en un verdadero órgano de aplicación de las resoluciones de la Asamblea, reflejo de la igualdad y, por tanto, de la democracia. El ejercicio del derecho de veto es una práctica antidemocrática y, por tanto, anacrónica.

La pobreza, la droga, el peso de la deuda, el aumento del integrismo, la xenofobia, los conflictos regionales, el desempleo, son estos los males del fin de siglo, frutos de la injusticia social y del desequilibrio económico.

Hubo una época en que se temía al peligro amarillo. Actualmente, nos inquieta el peligro negro o café con leche, si hablamos de los inmigrantes en Europa. A corto plazo, esta inquietud podría beneficiar al tercer mundo; el riesgo de desestabilización vinculado a esta inmigración ha movilizado la conciencia de muchas personas a favor de una ayuda mayor al desarrollo en provecho del tercer mundo para contener este éxodo hacia los países ricos.

Numerosas voces, especialmente en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se han alzado para dar la alarma y que todos puedan atacar los problemas en su origen invirtiendo más en lo social.

Pero existe también una corriente opuesta a la iniciativa 20/20 promovida en el seno del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para conseguir recursos suficientes, y esta corriente predica la reducción de la ayuda diciendo que no se dispone de los fondos necesarios.

Es deplorable comprobar que, a veces, los intereses particulares o nacionales predominan sobre el sentido de solidaridad que exige una interdependencia cada vez mayor.

El contexto mundial nos impone dar a las Naciones Unidas los recursos necesarios para que pueda cumplir su misión esencial de asegurar la paz, promover el desarrollo y servir a la democracia.

El tercer mundo tiene muchas limitaciones. La aplicación del concepto del buen gobierno tan predicada y de la que depende la ayuda de los donantes tradicionales no carece de parcialidad: es flexible y complaciente para con los países que tienen materias primas estratégicas, pero es estricta y limitante para con los demás.

La docilidad o pasividad se cotizan bien; ser crítico lo coloca a uno en la categoría de los malos alumnos.

Los efectos perversos del embargo económico molestan más a la población civil inocente que a aquellos a los que se quiere castigar, pero la firmeza debería ser la norma en materia de embargos de armas.

En el umbral del siglo XXI, las Naciones Unidas están ante un vuelco decisivo. Es necesario introducir mejoras a una Organización concebida hace 50 años, en un contexto político y económico totalmente distinto.

Nuestra determinación de trabajar para lograr ese fin será la mejor respuesta a las inquietudes del mundo en desarrollo, que duda de la constancia del compromiso del Norte para contribuir a la solución de los problemas del desarrollo, así como a las exigencias de la opinión pública de los países desarrollados, que se preocupa por que se utilice bien la ayuda para el desarrollo. Un consenso sobre las medidas a tomar nos permitiría tener confianza en el porvenir de las Naciones Unidas.

Permítaseme expresar mi placer de estar aquí, en la Asamblea General, a la que nos invitó amablemente el Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, a quien saludo y cuya competencia, abnegación y agudo sentido de la responsabilidad admiro. Le agradezco la excelente organización de esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria.

También tengo el placer de felicitar al Alcalde de la ciudad de Nueva York, Sr. Giuliani, y a su equipo por hacer agradable nuestra estadía en esta "*Big apple*" que es Nueva York.

Permítaseme rendir homenaje igualmente al Presidente de los Estados Unidos por su apoyo a la Organización en esta conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Madagascar por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Albert Zafy, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Punsalmaagiin Ochirbat, Presidente de Mongolia**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Punsalmaagiin Ochirbat, Presidente de Mongolia.

*El Excelentísimo Sr. Punsalmaagiin Ochirbat, Presidente de Mongolia, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Ochirbat** (*interpretación del texto inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en mongol*): Las Naciones Unidas, después de levantarse de las cenizas de la guerra más devastadora en la historia de la humanidad, celebra hoy su cincuentenario con un sentido renovado de propósito y confianza en el futuro.

A 50 años de distancia se puede decir que no hubo vencedores ni vencidos y que el único ganador fue la raza humana en su integridad. Pero los 50 millones de personas que perecieron en esa guerra siempre serán un severo recordatorio del imperativo fundamental del día de hoy: perseverar en nuestros esfuerzos colectivos en aras de la paz, el progreso y la justicia social. Esto lo digo en nombre de un país que se alineó con las fuerzas aliadas e hizo todo lo posible para facilitar la victoria sobre el fascismo y el militarismo.

La segunda mitad de este siglo figurará en los anales de la historia como una época de grandes victorias del genio humano, de lucha triunfante de los pueblos por la libertad, la independencia y la democracia, del principio del logro de los ideales humanísticos de equidad, justicia y derechos humanos. En todos estos procesos realmente revolucionarios, el papel de las Naciones Unidas ha sido sumamente importante.

Este medio siglo será recordado también como un momento de enorme desperdicio de creatividad y energía humanas con fines de destrucción, de las crecientes disparidades entre las naciones, de abuso flagrante de la naturaleza y sus recursos finitos y, sobre todo, la pérdida sin precedentes de vidas humanas y privaciones ante las posibilidades infinitas que abrió la revolución en la

ciencia y la tecnología. Este mundo turbulento de deslumbrantes contrastes, habiendo dado fin a la guerra fría ha entrado en una nueva etapa de rápido cambio de su desarrollo.

Por más desafiante que sea, la historia ofrece una oportunidad única para el logro genuino de los augustos objetivos e ideales concebidos por los fundadores de las Naciones Unidas. Esto exige una reforma amplia de la Organización. Huelga decir que los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas deben constituir la base de todos y cada uno de los cambios. El proceso de reforma debe comprender a todo el sistema de las Naciones Unidas. La democratización, transparencia, responsabilidad, debida consideración a las posiciones de todos deben ser el centro de la reforma. Atañe particularmente al Consejo de Seguridad. Esta difícil empresa, a nuestro juicio, debe llevarnos a una Organización que entienda mejor y proteja las necesidades e intereses de la mayoría, que son los más pequeños y débiles.

Las Naciones Unidas a menudo son criticadas y culpadas por todos los males y errores. Pero también a menudo se olvida que la efectividad de nuestra Organización depende directamente de la voluntad política de sus Estados Miembros. Las Naciones Unidas no sólo son una tribuna para expresar nuestras ideas sino que, como centro para armonizar nuestras acciones y posiciones, también debe proporcionar criterios modelo para las negociaciones constructivas.

A nuestro juicio, es imperativo hacer funcionar el mecanismo de arreglo pacífico de los conflictos. Esto podría incluir, entre otras cosas, el desarrollo y aplicación de reglas que puedan ayudar a asegurar que las negociaciones se lleven a cabo única y exclusivamente en base a la buena voluntad y el respeto de los derechos soberanos e iguales de todos los participantes, sin verse obstaculizados por medidas diseñadas para perturbarlos o envenenar sus ambientes, u obtener concesiones unilaterales mediante presiones. Pensamos que este es un tema importante que merece la debida consideración en el seno de la Asamblea General.

Para concluir, quisiera reafirmar la determinación de Mongolia de unirse a otras naciones hermanas en nuestro esfuerzo común para legar a las generaciones venideras un mundo pacífico, próspero y humano.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de Mongolia por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Punsalmaagiin Ochirbat, Presidente de Mongolia, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Jiang Zemin,  
Presidente de la República Popular de China**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Jiang Zemin, Presidente de la República Popular de China.

*El Excelentísimo Sr. Jiang Zemin, Presidente de la República Popular de China, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Zemin** (*interpretación del chino*): En unos pocos años la humanidad se despedirá del siglo XX, siglo lleno de vicisitudes y entrará al siglo XXI, que está lleno de promesas. En esta coyuntura histórica es importantísimo que nos hayamos reunido aquí, provenientes de todos los rincones del mundo, para conmemorar el cincuentenario de las Naciones Unidas.

La fundación de las Naciones Unidas hace 50 años fue un acontecimiento principal en la historia de las relaciones internacionales. Reflejó el firme deseo de los pueblos del mundo de eliminar el flagelo de la guerra y se hizo eco del sueño de la humanidad de un nuevo mundo de paz, igualdad, cooperación y prosperidad.

Durante los 50 años pasados, nuestro mundo sufrió cambios monumentales. La lucha por la liberación nacional y el progreso social ardió como un campo en llamas. La humanidad se ha mantenido en paz durante medio siglo. Sin embargo, no todo está en paz en el mundo de hoy. La situación internacional después de la guerra fría, en general se ha desplazado hacia el relajamiento. Pero el hegemonismo y las políticas de poder persisten, los conflictos armados y las guerras locales siguieron surgiendo unos tras otros y cientos de millones de personas en el mundo en desarrollo todavía están luchando contra la pobreza.

En los 50 años pasados las Naciones Unidas han cumplido una labor muy útil, mitigando conflictos regionales, erradicando el colonialismo, acelerando la reducción de los armamentos y promoviendo la paz y el desarrollo en el mundo. Sin embargo, también tiene sus fracasos y reveses. Algunas grandes Potencias han usado a la Organización como un tablero de anuncios en beneficio de sus intereses políticos, y su rivalidad ha dejado frecuentemente al margen a las Naciones Unidas. Además, durante

mucho tiempo los derechos e intereses del gran número de países en desarrollo no han sido respetados plenamente.

Nuestra experiencia y las lecciones del último medio siglo, los propósitos y principios de la Carta y los temas trascendentales de la paz y el desarrollo, todos nos imponen exigencias solemnes y urgentes.

Debemos crear un ambiente internacional seguro y confiable de paz y estabilidad durables. Las controversias entre los Estados deben resolverse mediante negociaciones pacíficas y consultas en lugar de recurrir al uso o amenaza de uso de la fuerza. Se deben hacer esfuerzos para frenar y eliminar distintos factores que puedan conducir a la guerra con miras a salvaguardar la seguridad de todos los países y regiones del mundo.

Tenemos que defender las normas que rigen las relaciones internacionales, cuyo núcleo central lo constituyen los principios de igualdad soberana y de no injerencia en los asuntos internos de los demás. Estos principios, establecidos en la Carta por los fundadores de las Naciones Unidas, hace 50 años, tienen hoy más vitalidad e importancia real. Todos los Estados soberanos son miembros de la comunidad internacional en un pie de igualdad. Ya es hora de escribir un nuevo capítulo en los anales de las relaciones internacionales, en el que queden eliminados completamente de la faz de la tierra los fenómenos por los cuales el grande atropella al pequeño, el fuerte manda al débil y el rico oprime al pobre.

Debemos establecer un nuevo tipo de relaciones económicas internacionales con beneficios mutuos, complementariedad mutua y desarrollo común. La internacionalización de la vida económica exige que todos los países amplíen su intercambio económico y su cooperación. Los países desarrollados deben ayudar a los países en desarrollo a revitalizar sus economías, lo que también redundaría en beneficio de los intereses a largo plazo de los primeros.

Debemos crear una situación de armonía internacional, que permita que los países puedan optar en forma independiente y busquen terreno común dejando de lado las divergencias. Cada nación tiene el derecho soberano de optar, de acuerdo con su propia realidad y la voluntad de su pueblo, por un sistema social y un camino propio hacia el desarrollo. Nadie más tiene derecho a injerirse en esto. Sólo respetándonos mutuamente, buscando terreno común y dejando de lado las divergencias, viviendo en la amistad y complementándonos unos a otros, podemos hacer un mundo tan colorido como un jardín donde 100 flores estén compitiendo por su belleza.

Debemos enfrentar juntos los desafíos de la supervivencia y el desarrollo humanos. Todos compartimos un mismo planeta. La solución de los problemas mundiales tales como la degradación ecológica y la explosión demográfica exige no solamente esfuerzos a nivel nacional sino también una estrecha coordinación y cooperación a nivel internacional.

En nuestra opinión, los elementos mencionados deben incorporarse en el nuevo orden político y económico internacional, cuyo establecimiento es anhelado por todos los pueblos del mundo. Las Naciones Unidas deben y pueden desempeñar un papel importante y singular al respecto. Se puede decir que la materialización de este nuevo orden político y económico internacional es la característica principal del mundo mejor que todos juntos tenemos que construir.

El pueblo chino, que ama la paz y el desarrollo, quiere cultivar relaciones de amistad y cooperación con los pueblos del resto del mundo y sigue firmemente una política exterior independiente de paz. Aun cuando China llegue a un nivel superior de fuerza y desarrollo, no tratará de buscar la hegemonía ni será una amenaza para nadie. Por el contrario, China, como fuerza importante en favor del mantenimiento de la paz y la estabilidad mundiales, hará una contribución aún mayor a la humanidad.

Hay una sola China en el mundo, y Taiwán es parte inalienable del territorio chino. El Gobierno de la República Popular de China es el único Gobierno legal de China y es su único representante ante las Naciones Unidas. El pueblo chino tiene la capacidad, los recursos y la confianza para superar cualquier intromisión y poner fin a la división entre los dos lados del Estrecho de Taiwán y lograr la reunificación de la patria.

Como Miembro fundador de las Naciones Unidas y uno de los miembros permanentes de su Consejo de Seguridad, China siempre ha respetado los propósitos y principios de la Carta y ha cumplido fielmente sus responsabilidades y obligaciones internacionales. Creemos que las Naciones Unidas deben adoptar las reformas necesarias y apropiadas con espíritu de equidad, racionalidad y plena consulta.

Los líderes políticos de nuestra generación cargan sobre sus hombros la misión histórica de llevar la causa de la paz, el desarrollo y el progreso mundiales hacia el futuro. Al mirar hacia adelante, al nuevo siglo, unamos nuestras manos y trabajemos juntos por un mundo todavía mejor.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Popular de China por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Jiang Zemin, Presidente de la República Popular de China, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso de Su Alteza Serenísima el Príncipe Rainier III, Jefe de Estado del Principado de Mónaco**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Alteza Serenísima el Príncipe Rainier, Jefe de Estado del Principado de Mónaco.

*Su Alteza Serenísima el Príncipe Rainier III, Jefe de Estado del Principado de Mónaco, es acompañado a la tribuna.*

**El Príncipe Rainier** (*interpretación del francés*): El Principado de Mónaco, que ocupa un lugar modesto en el concierto de las naciones, se siente honrado en poder asociarse al homenaje solemne que consagra la Asamblea General, en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria, a la celebración del cincuentenario de la fundación de las Naciones Unidas.

Las terribles imágenes de la segunda guerra mundial, los espantosos combates, las destrucciones masivas, los sufrimientos infinitos infligidos a las poblaciones civiles inocentes y a los combatientes, nos siguen recordando bajo la influencia de qué acontecimientos, de qué peligros, los representantes de los 51 países aliados se reunieron en San Francisco para firmar, el 26 de junio de 1945, la Carta institucional de las Naciones Unidas.

Si bien desde entonces, las fuerzas militares y la diplomacia en conjunto han logrado evitar una nueva conflagración, muchos países han sufrido conflictos armados. A menudo tenemos ante nosotros las imágenes trágicas de civiles que huyen por los inseguros caminos del éxodo, de familias dispersadas, de niños y de ancianos totalmente abandonados.

En todas las circunstancias las Naciones Unidas se han esforzado, con la autoridad y los medios de que disponen, por contribuir a promover el retorno a la paz, proteger a las poblaciones que sufren y aliviar el sufrimiento de las víctimas.

Los hechos demuestran que las necesidades que inspiraron la Carta de San Francisco conservan toda su actualidad.

Independientemente de los conflictos que he mencionado hace unos momentos, en los últimos 50 años el mundo ha sufrido otros trastornos, que los responsables políticos deben tener en cuenta en sus actividades cotidianas y en sus decisiones.

Para hablar sólo de lo esencial, me voy a referir a la explosión demográfica que tiene lugar en ciertas regiones del mundo; a los graves ataques que la urbanización y la industrialización han llevado a cabo contra la naturaleza y el medio ambiente; a los progresos extraordinarios de la ciencia y la tecnología, que a menudo benefician al hombre pero que a veces son portadores de nuevos peligros que amenazan su vida o su salud, y a la aparición de flagelos como los estupefacentes, el SIDA y el terrorismo ciego de distintas formas e inspiraciones.

Las Naciones Unidas y los organismos especializados que se han creado en torno a ellas trabajan para facilitar el intercambio de conocimientos, la concertación y la cooperación, que serán los únicos que permitirán al hombre y a las naciones avanzar en el camino de la paz y de la prosperidad duraderas.

Este es el desafío principal que se plantea al final del segundo milenio.

Como Miembro de las Naciones Unidas, el Principado de Mónaco ha adherido a los propósitos y principios enunciados en la Carta de San Francisco. En este contexto mi país, en este momento, no tiene otra ambición que la de asumir las obligaciones que derivan de la Carta y de las decisiones que se adoptan basándose en ella.

Mónaco participa regularmente, con su concurso financiero, en las actividades que se realizan en favor de los niños, los refugiados, las víctimas de la tortura, los discapacitados y de la obra humanitaria de la Organización. Por consiguiente, el Principado siempre está dispuesto a participar en las iniciativas destinadas a fortalecer la protección de las poblaciones civiles desarmadas en períodos de conflicto.

El Principado, de vocación marítima, trabaja activamente y piensa seguir trabajando en la esfera de la protección de los mares y los océanos y de la naturaleza en general.

Mónaco sigue siendo fiel a las recomendaciones aprobadas en la Cumbre para la Tierra, de Río de Janeiro, y se esfuerza por aplicarlas. Sabemos ahora que los recursos naturales no son inagotables. Sólo la explotación moderada de los mismos asegurará, dentro de la paz, un futuro a las generaciones venideras.

No podría terminar mi intervención sin rendir un merecido homenaje a los funcionarios antiguos y actuales de las Naciones Unidas y desde luego a los primeros entre ellos, el Sr. Boutros Boutros-Ghali y sus predecesores, por la dedicación y abnegación con las que han servido y sirven a nuestra Organización, algunos incluso arriesgando sus vidas.

Ojalá la experiencia de los últimos 50 años nos aliente a continuar nuestros esfuerzos para que el mundo pueda inspirarse todavía más en los ideales que presidieron la creación de las Naciones Unidas.

La paz no es solamente la ausencia de guerra. Es, sobre todo, una vocación que cada uno lleva dentro para transmitirla a fin de que arraigue y florezca en todos los lugares y para todos.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Jefe de Estado del Principado de Mónaco por su declaración.

*Su Alteza Serenísima el Príncipe Rainier III, Jefe de Estado del Principado de Mónaco, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Cheddi Jagan,  
Presidente de la República Cooperativa de Guyana**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Cheddi Jagan, Presidente de la República Cooperativa de Guyana.

*El Excelentísimo Sr. Cheddi Jagan, Presidente de la República Cooperativa de Guyana, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Jagan** (*interpretación del inglés*): Al celebrar las Naciones Unidas orgullosamente su cincuentenario, quiero sumarme a otros Miembros de la familia internacional para rendir homenaje a la Organización que nos ha servido tan bien durante tantos años.

Tal como han dicho otros oradores que me han precedido, los logros de las Naciones Unidas durante sus 50 años

de existencia han sido muchos e importantes. Con el fin de la guerra fría hay ahora perspectivas de obtener incluso mayores logros.

No obstante, aunque ahora estamos libres de las tensiones de la rivalidad Este-Oeste, todavía somos rehenes de muchas amenazas a nuestra paz y seguridad. Esta época crucial está caracterizada, primero, por la globalización y liberalización de la economía mundial, dominada por las empresas transnacionales y por una ideología abrumadora; segundo, un desempleo y subempleo inaceptablemente elevados, incluso en momentos de crecimiento económico, al cual nos referimos con los términos de “crecimiento sin empleo” y “recuperación sin empleo”; tercero, creciente pobreza y diferencias, en los países desarrollados y en desarrollo, entre los ricos y los pobres, los incluidos y los excluidos, y entre el Norte rico y el Sur pobre; cuarto, problemas crónicos de presupuesto y de déficit de la balanza de pagos para muchos de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que llevan al desmantelamiento del estado de bienestar social y a reducciones en los beneficios sociales en el Norte y a reducciones en la ayuda al Sur, un fenómeno que actualmente se denomina “fatiga de los donantes” o “fatiga de la ayuda”; quinto, desintegración social, inclusive de la familia; sexto, luchas y conflictos sobre la base de la raza, el origen étnico o tribal, la cultura y la religión, que conducen a un creciente aumento de los refugiados; y, séptimo, demagogia y confusión, que desde el punto de vista político llevan al peligroso ascenso de la extrema derecha, de la derecha religiosa, de los patrioteristas nacionalistas, de los xenófobos y de los neofascistas y, desde el punto de vista social, conducen al racismo y a los ataques racistas.

Estos factores acumulados plantean una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales e individuales. Por lo tanto, se necesita con urgencia un nuevo orden mundial humano que acompañe al programa de desarrollo de las Naciones Unidas. El nuevo orden mundial humano debe tener como meta el desarrollo humano, que significa satisfacer las necesidades básicas del pueblo, aumentar el nivel cultural, y ofrecer un medio ambiente limpio y seguro.

Para lograr un nuevo orden mundial humano es necesario establecer un sistema sólido y justo de gobierno mundial basado en una colaboración e interdependencia genuinas entre el Norte y el Sur en interés mutuo; una cultura democrática que dimane de una democracia representativa, consultiva y participativa y una administración reducida y diestra; una estrategia de desarrollo libre del dominio y de la imposición exteriores; la aplicación de la

ciencia y la tecnología para aumentar la producción y la productividad; un servicio mundial de desarrollo, financiado por impuestos a la contaminación y reducciones en los gastos militares —el dividendo de la paz— que con sólo una reducción del 3% podría lograr 460.000 millones de dólares de los Estados Unidos en el período de cinco años entre 1995 y el año 2000, y un impuesto del 0,5% sobre los movimientos especulativos de capital, que podría producir 1,5 billones de dólares por año; y la administración de un fondo de desarrollo financiado por unas Naciones Unidas democratizadas y reformadas a fin de asignarlo sin condiciones indebidas a los países desarrollados y en desarrollo. Con esta asistencia se podrían crear más oportunidades de empleo mediante programas de empleo, como se hizo bajo el *New Deal* de la Administración Roosevelt durante la depresión del decenio de 1930, y podríamos tener una semana laboral más corta y una edad de jubilación más baja, mientras que para los países en desarrollo la ayuda podría darse mediante la forma de cancelación de deuda, renegociación a largo plazo de la deuda y préstamos y subsidios en condiciones favorables.

La deuda del tercer mundo aplasta nuestros esfuerzos de reconstrucción y de desarrollo humano. Aunque pagamos más de 1,3 billones de dólares entre 1982 y 1990, nuestros países estaban un 61% más endeudados en 1990 que en 1982. Durante el mismo período hubo una corriente neta del Sur al Norte de 418.000 millones de dólares, sin incluir salidas en concepto de derechos de autor, dividendos, expatriación de beneficios, materias primas mal pagadas, y otros, una suma igual a seis Planes Marshall, el Plan que dio ayuda a Europa cuando terminó la segunda guerra mundial. Al mismo tiempo, nuestros países del tercer mundo pierden anualmente alrededor de 500.000 millones de dólares en un intercambio comercial injusto y no equivalente, una suma que es igual a 10 veces la asistencia oficial para el desarrollo procedente de los países desarrollados.

Este orden económico injusto debe ser sustituido por un nuevo orden mundial humano y justo en pro de la paz y la seguridad internacionales e individuales. El paradigma de desarrollo humano debe establecerse sobre la base de la capacitación de nuestros pueblos, la responsabilidad, la productividad y la sostenibilidad. El crecimiento económico debe vincularse a la equidad, con justicia social y conservación ecológica.

En esta ocasión histórica decidamos juntos fortalecer a las Naciones Unidas, que fueron creadas no sólo para preservarnos del flagelo de la guerra sino también para permitir que nuestros pueblos vivieran en mayor

libertad. Avancemos unidos con un nuevo orden mundial humano.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Cooperativa de Guyana por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Cheddi Jagan, Presidente de la Cooperativa República de Guyana, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Alija Izetbegović, Presidente de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Excelentísimo Sr. Alija Izetbegović, Presidente de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina.

*El Excelentísimo Sr. Alija Izetbegović, Presidente de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Izetbegović** (*interpretación del inglés*): Las Naciones Unidas, cuyo aniversario celebramos hoy, siempre han sido una fuente de esperanza para nosotros, pero también una causa constante de decepción. Algunos dicen que es la mayor organización de la historia humana, pero en ocasiones también la más ineficaz. La cantidad de resoluciones que no se han aplicado es una prueba de ello. Tal como es, probablemente nuestra Organización refleje las imperfecciones de este mundo. Si el mejoramiento continuo del mundo no es una tarea inútil, entonces el perfeccionamiento futuro de las Naciones Unidas no sólo es posible sino también muy necesaria.

El objetivo supremo es el mantenimiento de la paz. Las Naciones Unidas han logrado éxito en la prevención de un conflicto mundial, pero han demostrado ser menos eficaces en la detención de los conflictos locales. La suma de las consecuencias catastróficas de las guerras locales desde la fundación de las Naciones Unidas hasta hoy ha alcanzado un equilibrio trágico con las guerras mundiales de este siglo.

Las Naciones Unidas actuaron eficazmente para detener la crisis del Golfo. Lamentablemente, esta eficacia no se ha repetido en el caso de la agresión contra mi país. El precio de la vacilación ha sido enorme. Mi pueblo pagó ese alto precio.

Deseo repetir las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Georgia, quien en esta tribuna, hace dos días, declaró que

“Debemos tener el valor y la voluntad de llamar agresor al agresor, y genocidio al genocidio.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 36ª sesión, pág. 37*)

Como ustedes saben, muy a menudo ha habido falta de valor o voluntad y a veces de ambos.

En algunos días comenzarán las conversaciones sobre la paz en Bosnia. Vemos esta iniciativa, emprendida por los Estados Unidos y su Presidente, con la mejor voluntad y con muchas esperanzas. Nuestro pueblo necesita y desea la paz. Nosotros no comenzamos esta guerra y a pesar de que estamos triunfando, no hemos soñado con ser los vencedores. Siempre hemos trabajado en pro de la paz y queremos ser los vencedores en la paz. Queremos fortalecer una sociedad basada en el pluralismo político y étnico, el respeto por los derechos humanos y la empresa privada. Como de la otra parte todo se opone a esto, confiamos en que nuestras ideas han de triunfar de manera pacífica en los próximos cinco a 10 años. Gracias a la superioridad de nuestros modelos de sociedad y de Estado habremos de triunfar, con la ayuda de Dios.

El Gobierno y el ejército bosnios no aceptarán la división y la desintegración de nuestro país. La división de Bosnia conducirá a la continuación de la guerra, ya sea en forma inmediata o futura.

Las elecciones democráticas auténticas en Bosnia son la gran posibilidad real —si no la única— para apartar de las funciones de mando políticas y militares a los criminales de guerra y a los nacionalistas fanáticos que han provocado esta guerra y que continúan emponzoñando las relaciones entre los pueblos y las naciones. A fin de que no se desperdicie esta posibilidad para la democracia en los Balcanes, es necesario garantizar ciertas condiciones. Estas condiciones son la libertad y la supervisión internacional eficaz de las elecciones.

Si las negociaciones de paz concluyen con éxito, inmediatamente se procederá a la reconstrucción de las zonas devastadas por la guerra, especialmente en Bosnia. La comunidad internacional ha prometido un apoyo importante al plan de reconstrucción. En este sentido, deseo hacer una propuesta, tal vez inesperada: poner condiciones a esa ayuda; enviar un mensaje claro en cuanto a que la parte que

no respete las libertades y los derechos humanos no ha de recibir ayuda; y decidir que tales condiciones se han de respetar estrictamente. No cometamos errores nuevamente, en la esperanza de que se pueda comprar o cambiar a los criminales y a los tiranos mediante nuevas concesiones. Tomemos una medida adicional y aislemos a los criminales y a los tiranos. Esa es la única posibilidad.

Aquellos que han llevado a su pueblo por el camino del delito deben ser apartados. De lo contrario no habrá paz ni seguridad, tanto en Bosnia como en la región.

Queremos integrar a Bosnia —y tenemos el derecho a hacerlo—, que ha sido destruida, no por voluntad de su pueblo sino por la fuerza de las armas. La Federación bosnio-croata es un paso importante en esa dirección y todos los amigos de Bosnia deberían apoyar este proyecto y colaborar con él.

Con el propósito de alcanzar la paz y —lo que es más importante— mantenerla, es necesario establecer un equilibrio en materia de armamentos. Este equilibrio puede fijarse a un nivel superior o inferior. Nosotros preferimos este último y exigimos la reducción del armamento pesado serbio. Si los serbios rechazan esto, la única alternativa es armar al ejército bosnio, que una vez fortalecido se convertirá en un factor de paz y estabilidad en la región.

En el momento actual, casi todas nuestras ciudades están dentro del alcance de la artillería serbia. Esa artillería debe ser trasladada o destruida. No podemos continuar viviendo bajo una amenaza permanente ni estaremos de acuerdo en hacerlo.

Por último, en los dos últimos días se han pronunciado muchos discursos en este Salón. Hemos escuchado palabras agradables y nobles sobre la democracia, la libertad y todo lo que viene con ellas. La libertad y la justicia han sido mencionadas por algunos de los que han desconocido y siguen desconociendo los derechos fundamentales de los pueblos y las naciones.

Una de las escrituras sagradas dice: “Hay que juzgarlos según sus actos”. Por lo tanto, escuchemos lo que dicen, pero veamos lo que hacen. Tan pronto como regresen a su país, sin duda seguirán su camino sin arrepentimiento alguno, si nosotros continuamos tolerándolo.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Alija Izetbegović, Presidente de la Presidencia de la República de Bosnia y Herzegovina, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Wilton S. Sankawulo, Presidente de la Presidencia Colegiada del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Wilton Sankawulo, Presidente de la Presidencia Colegiada del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia.

*El Excelentísimo Sr. Wilton Sankawulo, Presidente de la Presidencia Colegiada del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Sankawulo** (*interpretación del inglés*): Con motivo de la celebración del cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas, me siento muy honrado y sumamente complacido por tener la oportunidad de dirigirme a este augusto órgano.

Hace medio siglo, hombres optimistas que tenían la visión de un mundo de coexistencia pacífica entre las naciones, fundaron las Naciones Unidas. Vieron la necesidad de adoptar medidas para la prevención y la eliminación de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales; deseaban promover relaciones de amistad entre los Estados, basadas en los principios de la igualdad soberana, y mejorar la calidad de vida de todos los pueblos mediante la promoción de la cooperación económica, social y cultural en el mundo.

Este acontecimiento histórico fue motivado por la horrenda experiencia de dos guerras mundiales, cuya devastación amenazó con aniquilar la vida en la Tierra en todas sus formas. Además, la rapidez con la cual se introdujeron nuevas armas de destrucción en masa en los teatros de la guerra plantearon la necesidad urgente de crear un mecanismo permanente para regular las relaciones internacionales. Los fundadores de las Naciones Unidas también vieron la necesidad de definir y codificar normas de conducta para la prevención, la gestión y la solución pacífica de las controversias entre las naciones.

Si el espectro de la guerra prevalece en la mayoría de los países que lograron la independencia tras el nacimiento de las Naciones Unidas, se debe principalmente al legado del colonialismo, la guerra fría y los sufrimientos que a

menudo caracterizan el nuevo nacimiento de la libertad. Las Potencias coloniales hicieron caso omiso de los valores tradicionales y de las necesidades sociales de sus súbditos. La contienda por las esferas de influencia durante la guerra fría dio lugar a regímenes autocráticos que fueron insensibles a las aspiraciones de sus pueblos. Esas nuevas democracias deben pasar por sufrimientos antes de llegar a la madurez. Así, la firma de la Carta de las Naciones Unidas hace 50 años en San Francisco por 51 Estados, incluido mi país, Liberia, fue un hito significativo en la creación de un arreglo global para garantizar la libertad del hombre y mantener la paz y el progreso internacionales.

La Carta encarna las aspiraciones de toda la humanidad. Creyendo en los principios que incorpora, incluido el de la universalidad, muchos países se unieron a la Organización. Hoy cuenta con 185 Estados Miembros. Al proporcionar un foro para el intercambio sincero de opiniones sobre cuestiones internacionales, las Naciones Unidas reúnen a naciones de diversas orientaciones ideológicas para abordar sus problemas comunes.

Como rayo de esperanza para la humanidad, las Naciones Unidas lucharon contra el colonialismo y la discriminación racial, abogando firmemente por el derecho de todos los miembros de la sociedad a vivir una vida libre, segura y plena. A fin de salvaguardar este derecho, las Naciones Unidas establecieron varios organismos especializados para combatir a los enemigos perennes de la humanidad: la ignorancia, la enfermedad y la pobreza. Podemos decir con orgullo y satisfacción que las Naciones Unidas cuentan con un historial envidiable de éxitos en esas empresas. La mayoría de las naciones colonizadas han logrado su independencia; el odioso sistema del *apartheid* se ha derrumbado y la calidad de vida ha mejorado mucho en muchos países.

Sin embargo, las Naciones Unidas no deben dormirse en sus laureles, porque sus éxitos están ensombrecidos por conflictos civiles sin resolver en muchas partes del mundo. Existe una brecha cada vez más profunda de prosperidad y las desigualdades provocan tensiones en las relaciones entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Esperamos que las naciones del mundo, especialmente las que disfrutaban de riqueza económica, tomen medidas positivas en un futuro próximo para establecer un nuevo orden mundial que mejore la calidad de vida de todos los pueblos. Hacer menos sería no cumplir con el mandato de la Carta de emplear la maquinaria internacional para el fomento del avance social y económico de todas las naciones.

Como la paz y el desarrollo están relacionados inextricablemente, Liberia acoge con beneplácito los dos informes del Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, “Un programa de paz” y “Un programa de desarrollo”. Ambos documentos proporcionan un marco en el que podemos aplicar los principios de la Carta de las Naciones Unidas adaptándolos a las nuevas realidades de la era posterior a la guerra fría.

Liberia une su voz al llamamiento internacional para reestructurar las Naciones Unidas. Esta institución vital debe continuar evolucionando y creciendo de manera ilustrada, pero siempre dentro de los límites de los principios consagrados en la Carta.

Quiero utilizar este foro para informar a la Asamblea de que, tras casi seis años de amarga guerra civil, los liberianos tienen más esperanza que nunca de que la paz está finalmente a su alcance. Este logro se debe en gran parte a la intervención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que en la actualidad está bajo el liderazgo dinámico del Presidente Jerry John Rawlings de Ghana. Los liberianos siempre estarán agradecidos a sus hermanos de África occidental por proporcionar y mantener una fuerza de mantenimiento de la paz en mi país la seguridad del pueblo. Sin duda este es un verdadero ejemplo de solidaridad africana.

También expresamos nuestro profundo agradecimiento a las Naciones Unidas, sus organismos especializados, los Estados Unidos y la comunidad internacional por la asistencia que nos han prestado a lo largo de nuestro conflicto. Ahora que hemos llegado a un momento crucial en nuestra búsqueda de la paz, hacemos un llamamiento a los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que nos proporcionen la asistencia necesaria que ponga fin a este conflicto y el apoyo necesario para desarmar y desmovilizar a los combatientes y repatriar a los compatriotas que actualmente languidecen en campamentos de refugiados en el extranjero. Hemos garantizado la paz porque el Consejo de Estado actual está compuesto por todos los dirigentes de las facciones, que han cedido los territorios bajo su control al Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para el desarme inmediato de sus combatientes.

A medida que el Gobierno y el pueblo de Liberia comienzan a cumplir el sagrado mandato de restaurar un gobierno democrático en el país, precisaremos el apoyo continuo de la comunidad internacional, no sólo para el desarme y la desmovilización de los combatientes, sino también para la reconstrucción social y económica de la

nación. Hacemos un llamamiento a este apoyo, para que Liberia —uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas— pueda recuperar su puesto en la comunidad de las naciones. Esperamos fervientemente que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas realicen contribuciones sustanciales a la conferencia sobre promesas de contribuciones para Liberia, dirigida por el Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, el Presidente Jerry John Rawlings de Ghana y yo mismo, que se celebrará este viernes para obtener los fondos necesarios a fin de que podamos aplicar un programa de reconstrucción en Liberia.

Mientras celebramos el cincuentenario de las Naciones Unidas, cabe mencionar que a pesar de los retrocesos e insuficiencias, esta Organización sigue siendo el principal mecanismo mundial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y para movilizar esfuerzos colectivos a fin de abordar problemas mundiales.

Al acercarnos al siglo XXI, debemos construir un nuevo orden mundial que pueda cumplir los deseos de la familia humana de paz, justicia social y progreso. Liberia reafirma su fe inquebrantable en los principios de las Naciones Unidas y su compromiso para con ellos.

Que Dios guarde a esta Organización tan importante en sus esfuerzos por traer la paz y la prosperidad a la humanidad.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Presidencia Colegiada del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Wilton Sankawulo, Presidente de la Presidencia Colegiada del Gobierno Nacional de Transición de la República de Liberia, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Excelentísimo Sr. Kuniwo Nakamura, Presidente de la República de Palau**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Kuniwo Nakamura, Presidente de la República de Palau.

*El Excelentísimo Sr. Kuniwo Nakamura, Presidente de la República de Palau, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Nakamura** (*interpretación del inglés*): Es para mí un gran honor y un placer intervenir en esta histórica reunión y contar con el privilegio único de escu-

char las profundas reflexiones de los dirigentes mundiales sobre la institución de las Naciones Unidas y el estado de nuestro mundo.

*El Sr. Berisha (Presidente de Albania), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.*

Estamos atravesando un período de cambios y oportunidades sin precedentes. Me refiero no sólo a los notables acontecimientos geopolíticos de este decenio, sino también a los rápidos descubrimientos científicos que cambian nuestro mundo cada día. Los avances técnicos, especialmente en la esfera de las telecomunicaciones, los computadores y las ciencias físicas, parecen casi milagrosos y ofrecen una mejor calidad de vida antes impensable. Unen a nuestros países, grandes y pequeños, y nos hacen depender de los demás como nunca antes en la historia de nuestro planeta. El dinero y las ideas se mueven instantáneamente a través de las fronteras. También tenemos la posibilidad de alimentar, educar y proporcionar cuidados sanitarios adecuados a todos los seres humanos del planeta.

Por otra parte, tal vez estemos dejando que esas grandes oportunidades se pierdan. En Palau nos alarma la continua degradación de nuestro medio ambiente. Todos los días se reciben noticias de la extinción de especies, de la pérdida irrevocable de ecosistemas enteros, de la evidencia irrefutable del calentamiento global y de un cúmulo de problemas medioambientales adicionales. La continuación de los ensayos de armas nucleares no sólo sugiere el espectro de una destrucción mundial, sino que también plantea problemas ecológicos, especialmente cuando en esos experimentos se utiliza el Océano Pacífico como zona de ensayos.

Muchos de los problemas a los que nos enfrentamos hoy se deben a una perspectiva limitada. Podemos pensar en nuestros hijos o nietos y preocuparnos de ellos, pero ¿quién puede realmente imaginarse a nuestros descendientes dentro de cientos de años y preocuparse de ellos? Los conflictos a gran escala entre las naciones a menudo son producto de una perspectiva que se centra en pequeñas diferencias entre grupos, y no en las enormes similitudes entre todos los pueblos.

Las Naciones Unidas representan el intento más ambicioso y noble de la humanidad de crear un instrumento que trascienda el interés propio de los individuos y las naciones. Con tal instrumento podemos considerar cuestiones desde el punto de vista de los representantes de nuestra familia mundial estrechamente unida, que vendrán aquí a las Naciones Unidas dentro de 50 y dentro

de 100 años a celebrar futuros aniversarios de esta magnífica institución.

Las Naciones Unidas nacieron como resultado de una conciencia mundial conmovida ante los horrores de la segunda guerra mundial y es adecuado que gran parte de sus energías se concentren en la prevención de la guerra. Sin embargo, debemos reconocer que la guerra es a menudo una función de la disparidad económica. Por lo tanto, un instrumento eficaz para prevenir la guerra es la creación de una base económica sólida en las naciones y la promoción de la interdependencia económica entre ellas. Para contribuir a evitar los conflictos, las naciones del mundo deben trabajar por conducto de las Naciones Unidas, del Banco Mundial y de otros organismos adecuados para asegurar la promoción de la cooperación económica entre sus miembros.

Como el Miembro más nuevo de las Naciones Unidas, también apoyamos firmemente los deseos y aspiraciones de las poblaciones indígenas, que siguen luchando en pro de sus derechos básicos. Consideramos que las Naciones Unidas deben continuar apoyando plenamente la libre determinación y dando esperanza a los pueblos que desean la libertad y el control de su propio destino.

Se ha comparado a nuestro planeta con una nave espacial que vuela por el universo. Como Presidente de una nación marítima, prefiero imaginarlo como un barco. Cuando mis antepasados navegaron del Asia Sudoriental a Palau, necesitaron valor, conocimientos y prudencia. Como naciones, nosotros también necesitaremos esas cualidades en los años venideros. Sobre todo, mis antepasados necesitaron cooperar en aras del bien común para poder sobrevivir. Las Naciones Unidas se encuentran al timón de nuestro barco planetario y todos somos capitanes, navegantes y tripulación. Todos debemos aprender a navegar juntos para que nuestro viaje tenga éxito. Que la paz, la armonía y la buena voluntad prevalezcan en nuestro planeta.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Palau por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Kuniwo Nakamura, Presidente de la República de Palau, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Pasteur Bizimungu,  
Presidente de la República Rwandesa**

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Pasteur Bizimungu, Presidente de la República Rwandesa.

*El Excelentísimo Sr. Pasteur Bizimungu, Presidente de la República Rwandesa, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Bizimungu** (*interpretación del inglés*): Al celebrar el cincuentenario de las Naciones Unidas, rendimos homenaje a los fundadores de esta Organización, cuya visión ha señalado el camino para la humanidad. La Organización fue fundada después de dos devastadoras guerras mundiales.

El objetivo era salvar a la humanidad de calamidades similares que surgieran de la injusticia social, proporcionando una base moral para los pueblos y las naciones. Por cierto, las Naciones Unidas elaboraron y desarrollaron principios básicos importantes relativos a los derechos humanos fundamentales, la igualdad de las naciones y los pueblos, así como la promoción del progreso socioeconómico para toda la humanidad. Mucho se ha logrado. Sin embargo, la proclamación de esos nobles objetivos, por una parte, y su aplicación, por la otra, muchas veces han reflejado dobles raseros.

Si bien la Carta estipuló la libre determinación y la soberanía de las naciones, los pueblos coloniales a menudo debieron recurrir a la lucha armada para recuperar su libertad. Aun después de obtener la independencia bajo su propia bandera, las nuevas naciones siguen abrumadas por la influencia de las Potencias dominantes. Si la nuestra no fuera una falsa independencia, las antiguas colonias ya no serían consideradas como zonas de influencia, donde todavía se aplica la estrategia de dividir para dominar y todavía existe la relación tradicional entre el dominante y el dominado.

El horrendo genocidio que tuvo lugar el año pasado en Rwanda, que cobró más de un millón de vidas, fue consecuencia directa de los factores que acabo de mencionar. Antes del advenimiento del colonialismo, Rwanda ya era una nación coherente. Nuestros antepasados lograron construir una nación y un pueblo llamado Banyarwanda a partir de muchos reinos y pueblos.

Durante siglos, Rwanda había existido sin divisiones étnicas u otras tendencias sectarias. El colonialismo introdujo teorías e ideologías racistas y practicó la discriminación. La primera matanza étnica perpetrada por las auto-

ridades en la historia de Rwanda ocurrió en 1959. Rwanda aún se hallaba bajo dominación colonial. Es importante recordar que, desde el fin de la primera guerra mundial hasta 1962, Rwanda estuvo bajo la administración fiduciaria de la Sociedad de las Naciones y, posteriormente, de las Naciones Unidas. Desde entonces, ha habido ciudadanos rwandeses viviendo en el exilio como refugiados. La difícil situación de esos refugiados, que llegaban a aproximadamente 2 millones antes del genocidio del año pasado, no despertó ningún interés durante más de tres decenios. La existencia de esos refugiados es un testimonio vivo de la política de discriminación que se aplicó en el país. En realidad, el Gobierno actual es el primero en la historia moderna de Rwanda que no impide que sus ciudadanos en el exilio regresen a su patria.

Si no fuera por la injerencia externa que tiene por objeto dividir a nuestros compatriotas, el pueblo rwandés, sobre la base de los principios morales y los instrumentos jurídicos establecidos por las Naciones Unidas, fácilmente hallaría soluciones a las consecuencias del genocidio y un camino hacia la reconciliación nacional. Pero, ahora los mentores del genocidio y quienes lo perpetraron son recibidos en algunas capitales no sólo como refugiados corrientes e inocentes, sino como héroes que merecen ser dirigentes. Esos mismos criminales, alentados por la condescendencia, tienen previsto continuar el genocidio y se están rearmando, mientras al mismo tiempo prohíben a los refugiados regresar a su patria.

Esto no sólo es una violación de los convenios internacionales, sino que también refleja la decadencia moral. ¿Cómo puede ser pacífico el mundo cuando no se respetan los principios básicos y no hay moralidad? En este contexto, el Presidente Daniel Arap Moi, de Kenya, finge servir a una buena causa al asociarse con esos criminales y protegerlos.

En lo que respecta a las cuestiones económicas, las relaciones entre los países ricos y los pobres también se caracterizan por la dominación de los débiles por los fuertes. Un ejemplo es que, al negociar con asociados financieros, los países subdesarrollados no tienen otra opción que la de aceptar proyectos definidos por esas instituciones financieras internacionales. Empero, cuando fracasan, las consecuencias no se comparten, sino que deben abordarlas las naciones pobres. Este es el origen de la carga de la deuda, que tiene efectos negativos para el desarrollo.

Deben elaborarse mecanismos para que las Naciones Unidas puedan satisfacer las expectativas. En especial, es preciso reformar el Consejo de Seguridad para que sea más representativo y fortalecer el papel de la Asamblea General.

El futuro de nuestra Organización, nuestro futuro, requiere que realicemos esfuerzos en pro de la solidaridad incondicional y de una cooperación más dinámica. La humanidad nunca debe volver a ser testigo de los horrores del genocidio que ocurrió en Rwanda y debe ponerse fin a la “depuración étnica” que tiene lugar en la ex Yugoslavia. Confiamos en que las Naciones Unidas dirigirán y apoyarán nuestros esfuerzos para crear un mundo mejor para la humanidad.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Rwandesa, por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Pasteur Bizimungu, Presidente de la República Rwandesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República de Bulgaria**

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Excelentísimo Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República de Bulgaria.

*El Excelentísimo Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República de Bulgaria, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Zhelev** (*interpretación del inglés*): Deseo agradecer al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su cálida bienvenida y por esta oportunidad de dirigirme al foro internacional más representativo en nombre de la República de Bulgaria, cuyo pueblo celebra hoy, junto con el resto del mundo, el cincuentenario de las Naciones Unidas.

Su nacimiento marcó tanto un comienzo promisorio como el término triunfal de una guerra terrible. En el enfrentamiento gigantesco entre la democracia y el totalitarismo durante la segunda guerra mundial, las fuerzas democráticas en Bulgaria preservaron la dignidad de la nación. A pesar de circunstancias históricas difíciles, Bulgaria no permitió que ningún judío búlgaro fuese enviado a los campos de la muerte ni que ningún soldado búlgaro luchara en contra de la coalición antinazi. Lo que es más, luchó en contra de los nazis en el invierno y en la primavera de 1945. Lamentablemente, Bulgaria sólo pudo unirse a las Naciones Unidas 10 años más tarde cuando ya había quedado atrapada en la Organización del Tratado de Varsovia a expensas de su política independiente.

Sin los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, las revoluciones de “terciopelo” de 1989 en Europa oriental no podrían haber eliminado los regímenes totalitarios armados, como lo estaban, de las herramientas poderosas de la demagogia, la propaganda y el terror. Los dos documentos habían proclamado de una vez por todas la validez universal de los derechos humanos fundamentales. Ellos ofrecían la promesa del progreso social y de un elevado nivel de vida por medio de la libertad individual y la libre empresa.

La Bulgaria moderna está reasumiendo gradualmente su lugar tradicional en la familia europea, desarrollando en toda su extensión sus relaciones con los países y organismos de la Unión Europea, de la cual es miembro asociado. Asimismo es un socio activo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), con la cual trabaja en pro de la causa de la paz y la seguridad internacionales. En síntesis, Bulgaria está tendiendo un camino firme hacia el Oeste, a la vez que construye puentes hacia el Este y el Sur.

En los últimos 50 años el sudeste de Europa reprodujo en una escala menor el modelo de las relaciones internacionales a nivel mundial e inclusive de las contradicciones del mundo. De ahí, el enorme riesgo que ofrece el esfuerzo actual por resolver los conflictos de enconos latentes en la ex Yugoslavia.

Bulgaria ha estado brindando su invariable apoyo al esfuerzo internacional para restablecer la paz en Bosnia y Herzegovina e instaurar la seguridad regional. Lo ha estado haciendo a un elevado costo económico y moral. Sabemos por experiencia propia que la opción democrática es la llave que conduce a la reconciliación de los intereses y de los derechos de los diversos grupos étnicos y religiosos bajo el imperio de las normas del derecho. Por consiguiente, estamos dispuestos a participar en la construcción de instituciones democráticas y en la recuperación material de las zonas de batalla en el período de la posguerra.

Una estrategia a largo plazo para un arreglo duradero de los conflictos en el sudeste europeo debiera basarse en comunicaciones modernas y en una infraestructura de transportes que vincule a los países balcánicos con el resto de Europa en dirección Norte-Sur y Este-Oeste. Existe una necesidad urgente de elaborar programas específicos para apoyar un desarrollo regional estable. Anteayer, conjuntamente con los Presidentes de otros Estados de la región, emprendimos un esfuerzo más por aunar nuestros recursos y, con la ayuda de algunas organizaciones internacionales,

dar nueva vida a las iniciativas para el desarrollo del sudeste europeo.

Nuestra experiencia histórica nos ha enseñado que la unidad es la fuerza. Quiero asegurarles que Bulgaria continuará siendo un Miembro respetable de las Naciones Unidas.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República de Bulgaria, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Jacinto Peynado Garrigosa, Vicepresidente Constitucional de la República Dominicana**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Jacinto Peynado Garrigosa, Vicepresidente Constitucional de la República Dominicana.

*El Excelentísimo Sr. Jacinto Peynado Garrigosa, Vicepresidente Constitucional de la República Dominicana, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Peynado Garrigosa:** En esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria con ocasión del cincuentenario de su nacimiento, hemos de reconocer y felicitarnos por el significado que han tenido para la humanidad, a partir de 1945, las Naciones Unidas. Los resultados en el plano internacional, en particular aquellos encaminados a mantener la paz, constituyen uno de los más preciados bienes de que ha disfrutado el género humano a lo largo de este medio siglo.

Hay que reconocer, además, que el persistente esfuerzo de las Naciones Unidas en la promoción de los derechos humanos y la eliminación de las injusticias ha sido trascendental.

Esta Organización también ha resuelto o evitado conflictos armados; ha propiciado instituciones democráticas mediante la promoción de elecciones libres y justas, y ha elevado su voz en defensa de los pobres del mundo, llevando ayuda humanitaria a decenas de millones de personas en todo el globo.

Su liderazgo para proteger el medio ambiente se encamina al logro de un consenso para invertir el deterioro

ambiental y alcanzar un estilo de vida sostenible mientras nos acercamos al siglo XXI.

Es importante mencionar los enormes esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas en la erradicación de enfermedades infectocontagiosas, en la campaña mundial de inmunización infantil, en la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño y en la protección de la mujer.

Pero también esta Organización ha de encarar, en este nuevo milenio del que sólo nos falta un lustro, los grandes retos de un mundo en permanente cambio, que aún mantiene focos de enfrentamientos, discriminación y pobreza extrema.

En el nuevo contexto del mundo, la definición de paz conlleva el bienestar económico y social, la viabilidad ambiental y la protección de los derechos humanos, ya que concebirla sin estos elementos es prácticamente imposible.

El momento exige que los Gobiernos participen en profundas transformaciones de sus estructuras económicas y sociales que sienten las bases para un progreso humano duradero. Las medidas económicas, sin un reordenamiento social que engrandezca al ser humano en su dignidad, libertad y capacidad de realización, no pueden contribuir jamás al fortalecimiento de la democracia.

La reducción de la pobreza debe sustentarse en la aplicación de aquellas políticas que permitan la integración de los sectores más pobres al merecido disfrute de los beneficios de la vida en sociedad. Adoptemos, pues, las soluciones adecuadas e impostergables para eliminar las causas de la pobreza que significativamente afectan el tejido social de nuestros pueblos. Busquemos entre todas las naciones, ricas y pobres, grandes o pequeñas, la fórmula para alcanzar un mejor nivel de vida en función de un desarrollo económico y social sostenible.

Es hora, pues, de seleccionar los instrumentos que permitan la realización de nuestras reflexiones, plasmadas en convenciones, declaraciones y resoluciones de esta Organización y de sus organismos especializados. Hagamos realidad la participación de todos en el bienestar general.

La gran mayoría de los Jefes de Estado que me han precedido en el uso de la palabra han coincidido en que, al concluir la guerra fría, nuevas prioridades se presentan a todas las naciones del mundo. Si a esta realidad añadimos

que el proceso de globalización requiere, en muchos casos, de sacrificios adicionales, llegamos a la conclusión de que las presiones que se harán a las naciones, especialmente a las más pequeñas, se incrementarán en un futuro no muy lejano.

En este proceso que se avecina, las Naciones Unidas tendrán que desempeñar un papel protagónico y determinante para poder mantener el equilibrio social, económico y político entre las naciones que la conforman, entendiendo que todas tienen los mismos derechos y obligaciones ahora que estamos disfrutando de una paz relativa y se hacen esfuerzos titánicos para resolver los conflictos aún pendientes.

El Gobierno que preside Su Excelencia, el Dr. Joaquín Balaguer, y el pueblo que representamos, se regocijan en la conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas, y comparten la esperanza de que las tareas y realizaciones de la Organización continúen multiplicándose, en la búsqueda permanente de una humanidad justa, unida, solidaria y fraternal, compartiendo a la vez los bienes tangibles y espirituales de una civilización que nos lleva a concebir al hombre como uno solo.

Exhortamos a todos los Estados Miembros a respaldar los mandatos y las iniciativas emanadas de esta Organización, ya que a través del conocimiento pleno de la problemática de nuestros países y sus posibles soluciones alcanzaremos la promoción del ser humano.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República Dominicana por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Jacinto Peynado Garrigosa, Vicepresidente de la República Dominicana, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Jean-Luc Dehaene, Primer Ministro del Reino de Bélgica**

**El Presidente interino** (*interpretación del francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Jean-Luc Dehaene, Primer Ministro del Reino de Bélgica.

*El Excelentísimo Sr. Jean-Luc Dehaene, Primer Ministro del Reino de Bélgica, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Dehaene** (*interpretación del francés*): El cincuentenario de las Naciones Unidas que conmemoramos hoy abre para nuestra Organización una era nueva. A la prolongada división de la guerra fría sucede la toma de conciencia de una interdependencia cada vez mayor. Los procesos de integración y cooperación regionales e internacionales, el desarrollo de los intercambios y la globalización de la economía son fenómenos positivos. La comunidad internacional, sin embargo, sigue siendo vulnerable a los desequilibrios, crisis y conflictos que afectan a sus distintos integrantes. Tanto el interés como la generosidad imponen, pues, a la comunidad internacional el deber de la solidaridad.

El mejor instrumento de esta solidaridad siguen siendo las Naciones Unidas. Este cincuentenario debe ser para nosotros la oportunidad de adaptar las Naciones Unidas a las nuevas realidades y ponerlas en condiciones de responder a los desafíos del siglo venidero.

Es sobre todo en el campo socioeconómico que contemplo un papel prioritario para las Naciones Unidas. La globalización de la actividad socioeconómica exige un enfoque integrado y universal. En efecto, si no se acompaña el desarrollo de la economía mundial con sistemas reguladores y mecanismos correctivos, se corre el riesgo de que se desarticule cada vez más y genere desequilibrios sociales y ecológicos.

Nuestra Organización es el foro por excelencia para tratar con eficacia las cuestiones relevantes, al estimular la interacción entre las distintas instituciones y órganos de las Naciones Unidas, los cuales continúan desempeñando un papel importante en las esferas que les conciernen.

Me complace la importancia creciente que las Naciones Unidas atribuyen a los desafíos mundiales. Las conferencias de gran envergadura que se celebraron en estos últimos años sobre el medio ambiente y el desarrollo, los derechos humanos, la población, el desarrollo social y, más recientemente, sobre la mujer, han reforzado nuestra convicción de que únicamente un compromiso común y solidario nos permitirá superar con éxito los obstáculos más grandes que se yerguen en nuestro camino al desarrollo.

No perdamos el impulso que han proporcionado esas importantes conferencias y traduzcamos en los hechos los objetivos que éstas han fijado, sirviéndonos de las Naciones Unidas para canalizar la energía política así generada y hacer realidad progresivamente un nuevo orden mundial más justo. En ese nuevo orden mundial más justo, nuestra Organización debe acordar un lugar importante a la lucha

contra el terrorismo, el flagelo de las drogas, la criminalidad transfronteriza y el tráfico de armas.

Las Naciones Unidas también deben actuar como conciencia mundial. La Declaración Universal de Derechos Humanos ha servido de base y de fuente de inspiración al conjunto de la obra normativa desarrollada en el curso de estos últimos 50 años en el campo de la protección y la divulgación de los derechos humanos.

En un contexto más amplio, el establecimiento de un tribunal penal internacional constituirá, a nuestro criterio, una etapa nueva importante, y espero que esa meta se alcance rápidamente. El respeto de los derechos humanos, conjugado con una organización democrática de la sociedad, crea las condiciones favorables para el desarrollo. Sin desarrollo económico y social, la paz será siempre frágil.

Las Naciones Unidas cumplen una misión primordial en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ya sea actuando solas o conjuntamente con organizaciones regionales. La credibilidad de las operaciones de paz de las Naciones Unidas no se podrá garantizar si no se reúnen ciertas condiciones.

Es urgente aumentar la capacidad y la rapidez de intervención de las Naciones Unidas. Una forma excelente sería a través del mejoramiento del sistema existente de fuerzas de reserva.

La mejor contribución que puede hacer la comunidad internacional a la paz y la seguridad, sin embargo, sigue siendo, ante todo, la de evitar la aparición de los conflictos por medio de la diplomacia preventiva. Debe establecerse una cooperación para ese fin entre las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las organizaciones regionales y los organismos especializados.

La reforma de las Naciones Unidas es, por cierto, necesaria para que sean más eficaces y obtengan mejores resultados, pero debemos ser pragmáticos y, en primer lugar, dotarlas de una base financiera sólida. Reflejo de sus Estados Miembros, las Naciones Unidas no podrán hacer nada si no les confirmamos nuestro compromiso político y no respetamos nuestras obligaciones financieras. Toda acción unilateral no hará más que agravar la crisis de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, motor del diálogo internacional y la comprensión mutua, merecen nuestro respeto y apoyo. Siguen siendo la mejor guía del desarrollo económico y social, el mejor instrumento de defensa y promoción de los

derechos humanos, y una garantía contra el peligro militar. Fortalecidas como están con su medio siglo de experiencia, utilicemos la posibilidad que nos ofrecen de crear para las generaciones futuras las condiciones para el florecimiento de la paz y la dignidad.

**El Presidente interino** (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Bélgica por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Jean-Luc Dehaene, Primer Ministro del Reino de Bélgica, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Banharn Silpa-Archa, Primer Ministro del Reino de Tailandia**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Banharn Silpa-Archa, Primer Ministro del Reino de Tailandia.

*El Excelentísimo Sr. Banharn Silpa-Archa, Primer Ministro del Reino de Tailandia, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Silpa-Archa** (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en tailandés*): Hace 50 años, se plantó un árbol para proteger a la humanidad de la guerra y la pobreza. Ese árbol, las Naciones Unidas, era una expresión de fe y esperanza en que, mediante la cooperación internacional, prevalecería la paz y todos los pueblos del mundo disfrutarían de los frutos del progreso. El final dramático de la guerra fría despertó grandes esperanzas en que la paz y la prosperidad estaban al fin a nuestro alcance. Pero la paz todavía no prevalece en el mundo.

Para el pueblo de Tailandia, la paz no es simplemente la ausencia de hostilidades. La paz debe ser un estado positivo de bienestar, debe ser una paz con libertad y justicia, que conduzca a la prosperidad. Nosotros la llamamos *santisukh*, que significa “felicidad en la tranquilidad”. Para conseguir esa paz ideal, la cultura tailandesa pone un énfasis especial en la tolerancia y la avenencia. Esas virtudes han perdurado a lo largo del tiempo. Los dirigentes tailandeses, a través de nuestra historia, han reconocido la importancia de esas virtudes para fomentar la armonía social y el progreso. Por ello, la tolerancia y la avenencia están profundamente arraigadas en la personalidad tailandesa y son el cemento que aglutina a nuestra sociedad. Por tanto, es muy natural que esos valores

básicos tailandeses encuentren eco en la Carta de las Naciones Unidas cuando nos anima

“a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.”

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Durante los últimos decenios, esta afinidad entre los valores tailandeses y los objetivos de las Naciones Unidas se ha reflejado en el Asia sudoriental. En Camboya, tanto Tailandia como las Naciones Unidas desempeñaron un papel clave para poner fin al conflicto y traer la paz a la región. Hoy ese país antes desgarrado por la guerra está en el camino hacia la democracia y sus ciudadanos disfrutan de su libertad y su seguridad nuevamente recuperadas.

La paz no es sino una faceta crucial de la *santisukh*. La otra faceta abarca la creación de una vida mejor para el pueblo. En este sentido, el historial de las Naciones Unidas habla por sí mismo. La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) ha trabajado de forma callada pero efectiva para mejorar la vida de millones de asiáticos. Gracias en gran parte a la CESPAP han disminuido la pobreza y la enfermedad en la región y más pueblos toman en sus manos su propio destino.

En esta época en que la incertidumbre nos acecha por doquier y en que nos enfrentamos al desafío del desarrollo sostenible, las Naciones Unidas son más importantes que nunca. Su papel en el Asia sudoriental ha demostrado que, con el debido apoyo, son realmente capaces de promover la “felicidad en la tranquilidad”. Debemos tratar que la Organización se concentre en las cosas que sólo ella puede hacer o en las que puede hacer mejor que cualquier otro órgano internacional: impedir que los pueblos se maten unos a otros, lograr unas relaciones justas entre los pueblos y ayudarles a vivir en el ambiente que prefieran. Esa es la contribución más valiosa que las Naciones Unidas pueden hacer a la humanidad.

En nombre del pueblo y del Gobierno de Tailandia, quiero reiterar aquí nuestra fe en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y prometo nuestro pleno apoyo a la Organización en sus esfuerzos por promover la paz duradera y la prosperidad mundial.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Tailandia por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Banharn Silpa-Archa, Primer Ministro del Reino de Tailandia, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso de Su Excelencia el Honorable Edison C. James, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Asuntos Jurídicos y Trabajo del Commonwealth de Dominica**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Honorable Edison C. James, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Asuntos Jurídicos y Trabajo del Commonwealth de Dominica.

*Su Excelencia el Honorable Edison C. James, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Asuntos Jurídicos y Trabajo del Commonwealth de Dominica, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. James** (*interpretación del inglés*): En nombre del Gobierno y el pueblo del Commonwealth de Dominica, quiero expresar nuestra sincera felicitación a este órgano en su cincuentenario. También quiero decir que es un privilegio y un honor para nuestro país participar en esta celebración especial. Digo especial porque el cincuentenario de cualquier empeño es objeto de atención particular. Para los que pertenecemos al mundo del *cricket*, el número 50 es un hito en la actuación de un jugador, que siempre recibe un cálido aplauso. Como personas también nuestro 50º cumpleaños lo celebramos de forma especial. Sin embargo, tales ocasiones son también una buena oportunidad para la reflexión, el autoexamen y la autocrítica, es decir, para mirar hacia el futuro.

Si volvemos la vista atrás, podemos decir que los últimos 50 años no han sido los más fáciles ni los más pacíficos de la historia de la humanidad. Hace 50 años el mundo salía lentamente de los horrores y atrocidades ocasionados por dos conflictos mundiales, especialmente por la segunda guerra mundial, la experiencia más espantosa de la historia de la humanidad. Es comprensible que hubiera escepticismo acerca de la capacidad de cualquier institución para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Pero la esperanza es eterna en el espíritu humano, y de los escombros surgió el ideal, consagrado en el sistema de las Naciones Unidas, de que la guerra podía ceder el paso a la paz, de que las palabras ponderadas podían reemplazar a la fuerza en la solución de las controversias. La tarea no ha sido fácil.

Hoy celebramos el hecho de que, hace 50 años, un grupo de hombres y mujeres dedicados, que no se desanimaron por lo que habían presenciado, se reunieron para forjar una organización dedicada totalmente a la paz entre los hombres. Hoy saludamos a las naciones que, a través de las Naciones Unidas, continúan luchando en pro de esa paz.

Entre los logros de esos últimos 50 años podemos citar el desmantelamiento del colonialismo y el nacimiento de la gran mayoría de las naciones representadas hoy aquí en esta Asamblea. Hemos visto el desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones, basadas en el respeto del principio de igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos. Hemos visto la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural y humanitario. Hemos visto el fomento del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión. En todos esos esfuerzos, las Naciones Unidas han desempeñado un papel primordial y han contribuido de forma importante a la paz mundial. Realmente, todos tenemos motivos de celebración.

Los éxitos a que me he referido no podrían haberse logrado sin el firme apoyo dado a las Naciones Unidas por sus colaboradores en la búsqueda perenne de la paz: esos órganos regionales e interregionales que sirven para vigilar y aplicar las políticas de las Naciones Unidas. Como Presidente actual de la Comunidad del Caribe (CARICOM), me enorgullece decir, en nombre de mis colegas, Jefes de Gobierno de los países del CARICOM, que nuestra organización ha sido uno de esos colaboradores de las Naciones Unidas. El ejemplo más reciente de nuestro compromiso con la paz mundial es nuestra misión de esperanza que llevamos al pueblo de Haití, parte muy querida de nuestra familia del Caribe.

Las Naciones Unidas han obtenido también otros éxitos a cuyo logro todos pueden aducir justificadamente que han contribuido su parte. En este hemisferio cabe mencionar la solución de los problemas en El Salvador. En el otro lado del Atlántico, cabe mencionar la cuestión de la independencia del África sudoccidental, ahora Namibia, y el desmantelamiento del *apartheid* en Sudáfrica.

Si bien la solución de los problemas políticos es importante, consideramos que el papel actual de las Naciones Unidas debe implicar una activa participación en la búsqueda de una mejor calidad de vida para los habitantes de la Tierra, vinculando la paz y la seguridad al desarrollo económico y social. En ese sentido, el papel que desem-

peñan la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y otros organismos especializados de las Naciones Unidas merece nuestro encomio. Los esfuerzos destinados a mejorar la situación de las personas menos privilegiadas deberían recibir también encomio universal. Las Conferencias celebradas en El Cairo, Copenhague y Beijing han ayudado a promover la igualdad entre los sexos y a reconocer el papel de la mujer en “Un programa de desarrollo”.

Al mismo tiempo que miramos hacia el futuro con esperanza, no podemos dejar de reflexionar con preocupación acerca del hecho de que uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas se ha visto ahora relegado a la condición de no Miembro. Me refiero a la República de China. El Commonwealth de Dominica considera que se puede y se debe encontrar una vía para que los 21 millones de personas de ese territorio tengan voz en los asuntos de las Naciones Unidas.

Al ingresar en el segundo medio siglo de las Naciones Unidas se habla de modernización, revitalización y reestructuración, conceptos que toda organización no sólo debe tener presentes sino que, en aras de su propia supervivencia, debe tratar de aplicar activamente en su *modus operandi*. El sistema de las Naciones Unidas fue diseñado con el fin de que se ocupara de los problemas del período posterior a la guerra fría, problemas fundamentalmente vinculados a la alteración de la paz internacional a través del recurso a las armas. La amenaza que afronta hoy la paz está relacionada fundamentalmente con el desarrollo. Por consiguiente, queremos creer que las medidas de racionalización y de reducción de gastos que se han propuesto para esta reestructuración habrán de tener en cuenta las legítimas aspiraciones de quienes pueblan los Estados pequeños y vulnerables, como el Commonwealth de Dominica. Asimismo, pedimos que, en nombre de la justicia para todos, los países poderosos y prósperos se abstengan de adoptar medidas comerciales y económicas que produzcan una disminución del nivel de vida en esos Estados pequeños y vulnerables. Recordemos siempre que todos los seres humanos tienen derecho a vestir con dignidad y que en el centro mismo del cosmos está ese mismo ser humano, esa semilla irreducible del desarrollo.

El mundo acude a nosotros en busca de orientación y de mucho más. El Commonwealth de Dominica promete su apoyo a todos los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a proporcionar ese liderazgo al mundo, y procu-

rá colaborar activamente en dichos esfuerzos. El orden, la equidad, la justicia, la paz y la seguridad siguen siendo ideales lejanos para muchas personas. Reafirmemos nuestra convicción en los principios consagrados en nuestra Carta. Dedicuémonos nuevamente a legar a las generaciones venideras un planeta sano, un mundo pacífico. No podemos decepcionarlas, y no las decepcionaremos.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Asuntos Jurídicos y Trabajo del Commonwealth de Dominica por su declaración.

*Su Excelencia el Honorable Edison C. James, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Asuntos Jurídicos y Trabajo del Commonwealth de Dominica, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso de la Excelentísima Sra. Benazir Bhutto, Primera Ministra de la República Islámica del Pakistán**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de la Excelentísima Sra. Benazir Bhutto, Primera Ministra de la República Islámica del Pakistán.

*La Excelentísima Sra. Benazir Bhutto, Primera Ministra de la República Islámica del Pakistán, es acompañada a la tribuna.*

**Sra. Bhutto** (*interpretación del inglés*): Hace hoy 50 años, hombres y mujeres visionarios se reunieron para crear una Organización con el propósito de preservar al mundo de la guerra.

Los principios de igualdad de derechos y libre determinación constituyen el meollo de esa Carta. Millones de personas de Asia, África y América Latina deben su libertad al hecho de que esta Organización haya fomentado esos nobles ideales. Celebramos ese logro. Durante 50 años no ha habido ningún conflicto mundial. Celebramos ese gran logro.

Encomiamos las intervenciones de las Naciones Unidas en las esferas humanitaria y de mantenimiento de la paz, intervenciones a las que los valerosos hijos del Pakistán han contribuido con su propia sangre.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a poner de relieve las cuestiones

sociales, entre ellas las que atañen a la población, el desarrollo social, la mujer y los asentamientos humanos.

La amenaza de un conflicto mundial ha disminuido, pero las imágenes del sufrimiento en Cachemira, en Bosnia y en otras regiones nos han entristecido a todos, y si bien la ocupación extranjera del Afganistán ha concluido, el Pakistán debe seguir soportando el peso de un millón y medio de refugiados. Es necesario que las Naciones Unidas compartan esta carga e intensifiquen sus esfuerzos en favor de la paz en el Afganistán.

Por ello, al mismo tiempo que celebramos los logros de las Naciones Unidas debemos hacer una pausa para la autocrítica y la autoevaluación.

El Secretario General ha descrito la controversia relativa a Cachemira como uno de los temas más antiguos del programa de las Naciones Unidas. Cuarenta y ocho años de ocupación no han aplastado el espíritu de un pueblo noble, comprometido con el derecho a la libre determinación y con los ideales de las Naciones Unidas y que deposita sus esperanzas en la promesa de las Naciones Unidas de celebrar un plebiscito con el fin de determinar su futuro.

No cierren sus corazones ni sus mentes al tormento de Cachemira.

La interdependencia mundial es una realidad. U Thant dijo que no es el idealismo soñador, sino nuestro sentido instintivo de supervivencia, lo que nos reúne a todos aquí. La supervivencia significa hoy un esfuerzo común para reducir la pobreza, el hambre y las enfermedades, para salvar a nuestro medio ambiente, para abordar las necesidades humanas, para evitar la desintegración social y para restaurar los valores morales como cimiento para las acciones de individuos y naciones. La supervivencia significa una mayor democratización dentro de las naciones y en el seno del sistema internacional.

Se debe aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad, pero no el número de sus miembros permanentes. Se debería nombrar un Secretario General Adjunto con el fin de poner mayor énfasis en la mitigación de la pobreza. Es necesario fortalecer los mecanismos de mantenimiento de la paz y de solución de los conflictos. Invito a los Estados Miembros a venir a Islamabad para celebrar una conferencia con este propósito el año próximo.

No es suficiente que denunciemos las atrocidades en Rwanda, Bosnia y Cachemira. Quienes perpetran esas atrocidades deben ser castigados. Deberíamos crear un

tribunal penal internacional con ese fin. En la era de la autopista de la información tenemos que distinguir entre la libertad de expresión, la libertad de acción y la libertad de pervertir, contaminar y destruir.

Afrontamos nuevos desafíos. El terrorismo, el tráfico de drogas y el contrabando de armas son algunos de los males que no conocen fronteras. Para hacer frente a esos desafíos necesitamos a las Naciones Unidas. Para hacer frente a esos desafíos, las Naciones Unidas necesitan una base financiera independiente. Con ese propósito se podría considerar la aplicación de un impuesto sobre las transacciones financieras internacionales, sobre los viajes al exterior y sobre la explotación del espacio o de los océanos. La responsabilidad con respecto al futuro recae hoy sobre nuestras espaldas. No evadamos esa responsabilidad.

Recordemos las palabras del filósofo Spinoza, quien dijo: “La paz no es la mera ausencia de la guerra. Es una virtud que dimana de la fuerza del carácter”.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a la Primera Ministra de la República Islámica del Pakistán por su declaración.

*La Excelentísima Sra. Benazir Bhutto, Primera Ministra de la República Islámica del Pakistán, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson, Primer Ministro de Jamaica**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson, Primer Ministro de Jamaica.

*Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson, Primer Ministro de Jamaica, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Patterson** (*interpretación del inglés*): Hace 50 años se fundaron las Naciones Unidas para promover la paz y la seguridad internacionales. Su misión era propiciar la cooperación entre las naciones. El funcionamiento efectivo de un sistema de seguridad colectiva se vio inmediatamente amenazado por la rivalidad amarga e intensa entre las superpotencias.

Es prueba de su flexibilidad que las Naciones Unidas hayan sobrevivido a la guerra fría y a prolongados períodos de tirantez internacional. Han contribuido en forma cons-

tructiva a la solución de una proliferación de conflictos regionales y han abordado otros problemas críticos que amenazan la seguridad internacional. Hay otros logros brillantes que son motivo de un orgullo merecido. Las Naciones Unidas han presidido el proceso de descolonización, que provocó profundos cambios geopolíticos. Han propiciado una ampliación importante de los programas internacionales a través de ideas sociales y económicas innovadoras en muchos campos de la cooperación. Jamaica ha acogido con satisfacción la progenie más reciente de las Naciones Unidas, la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, que permite a todas las naciones la explotación pacífica de los recursos de los fondos marinos como patrimonio común de la humanidad.

Reconocemos que las Naciones Unidas no son en modo alguno perfectas, pero nos estremecemos al imaginar lo que sería el mundo sin ellas. Esta Organización se ha convertido en un instrumento indispensable para un diálogo mundial en pro de la solución de controversias y ofrece la única esperanza para la armonización de los intereses mundiales y para paliar problemas complejos que, de otra manera, podrían estallar con facilidad.

A veces nos olvidamos de que las Naciones Unidas son una creación de sus Miembros. Hacemos de ellas lo que queremos. Como Estados Miembros, tenemos la obligación solemne de construir un sistema eficaz que genere una paz perdurable y justicia social. Esto conlleva la revitalización y la reforma de la estructura de los órganos de las Naciones Unidas y del contenido de sus programas. La reforma del sistema debe reflejar las realidades políticas actuales y debe verse impulsada por el legítimo derecho de todos los Estados Miembros a una participación democrática sobre la base de la igualdad soberana, independientemente del tamaño, la riqueza o el poder. Tenemos que reexaminar el derecho de veto. Necesitamos un nuevo programa ahora. No podemos seguir trabajando como es habitual. El enfoque tradicional no basta.

Mil millones de seres humanos todavía viven en la pobreza total. La desesperación y la frustración de tantos en la lucha diaria por la supervivencia muchas veces terminan en conflictos que quebrantan los vínculos de la cohesión social y provocan estallidos hostiles y violentos.

La erradicación de la pobreza y de los males de ella derivados —el hambre, la desnutrición, la falta de vivienda— debe despertar el interés de toda la comunidad internacional. Dondequiera que surjan, estos problemas no pueden quedar limitados a su lugar de origen. Todos tenemos algo en juego en su solución. El mejoramiento

de la condición humana en todo el planeta debe ser el objetivo inmediato de todos nuestros empeños. Si las preocupaciones puramente humanitarias no bastan, pasemos a la acción acicateados por la necesidad práctica de evitar los disturbios incesantes y de mantener así la estabilidad mundial.

Ya no basta con reconocer los vínculos; hay una necesidad urgente de comprometer recursos en una escala que corresponda a la inmensidad del problema. Necesitamos una colaboración mundial en la que los que tienen medios cumplan plenamente la parte que les corresponde en un programa mundial para promover el desarrollo y así salvar a todos los seres humanos del flagelo del hambre, la ignorancia y la enfermedad.

Que esta ocasión no sea simplemente otra celebración de perduración institucional, sino una reafirmación de nuestra voluntad colectiva de abordar estos difíciles desafíos al pasar al nuevo milenio. Nuestras perspectivas de futuro están inexorablemente vinculadas. Renovemos hoy nuestra promesa de crear un mundo de paz duradera y de abundante prosperidad para cada miembro de la raza humana.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de Jamaica por su declaración.

*Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson, Primer Ministro de Jamaica, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Excelentísimo Sr. Yitzhak Rabin, Primer Ministro y Ministro de Defensa del Estado de Israel**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Yitzhak Rabin, Primer Ministro y Ministro de Defensa del Estado de Israel.

*El Excelentísimo Sr. Yitzhak Rabin, Primer Ministro y Ministro de Defensa del Estado de Israel, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Rabin** (*interpretación del inglés*): Shalom. Esta tribuna ha escuchado muchas expresiones de alegría y muchas palabras de desesperanza. Esta tribuna ha visto la justicia, pero también ha visto el mal, la crueldad y la explotación. En los últimos 50 años, esta tribuna ha visto caer imperios y borrarse fronteras. Pero también ha visto el despertar de pueblos a la libertad y ha visto a las naciones del mundo enarbolar sus banderas una junto a otra. Ha sido

posible cumplir las palabras del profeta Isaías, hijo del pueblo judío:

“... y tornarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra.” (*Isaías, 2-4*)

Este es el sueño que les traigo hoy desde Jerusalén, capital eterna del Estado de Israel y corazón del pueblo judío.

Esta mañana me presento ante los Jefes de Estado de la comunidad internacional como Primer Ministro del Estado de Israel y como representante del pueblo judío. También estoy ante ustedes hoy como representante de aquellos para quienes la creación de las Naciones Unidas llegó demasiado tarde. Vengo aquí hoy en nombre de 6 millones cuyas vidas se convirtieron en cenizas, cuyas almas ascendieron al cielo en llamas. No permitiremos jamás que se los olvide. Estoy aquí como representante de los niños que nunca sonreirán y en nombre de los padres cuyos hijos les fueron arrancados de los brazos y de los abuelos y abuelas cuyos gritos nadie oyó.

Pero tampoco olvidaremos nunca a nuestros benefactores de las Naciones Unidas que hace 48 años nos dieron la oportunidad de la independencia. Aún hoy seguimos escuchando los ecos de la votación nominal y a los dos tercios de los Estados Miembros de la Organización que aquella gloriosa tarde votaron a favor, cumpliendo con su responsabilidad moral.

Hubo también muchos años en los que en este Salón se tomaron decisiones dolorosas e injustas contra nosotros. Hubo resoluciones absurdas que ya han sido rescindidas, como la que equiparaba al sionismo con el racismo. Muchas ideologías han fracasado y se han desvanecido. Pero fue el sionismo el que llevó al pueblo judío a su tierra histórica. El sionismo triunfó.

Estamos agradecidos a la comunidad internacional por su aliento en este momento histórico que se presenta en nuestro pequeño trozo de tierra: los acuerdos entre Israel y los palestinos —y quiero felicitar al Presidente Arafat por ser nuestro socio en este triunfo—, los tratados de paz entre Israel y Egipto, y entre Israel y el Reino Hachemita de Jordania y los cambios significativos en la relación de Israel con todo el Oriente Medio.

El camino aún es largo. Sin embargo, estamos decididos a continuar hasta que hayamos llevado la paz a la región, para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos y

para todos los pueblos de la región. Esta es nuestra misión y la cumpliremos.

Así como vinimos aquí para protestar, ahora venimos a encomiar el cambio en la relación entre Israel y la comunidad internacional y las Naciones Unidas. Sin embargo, no podemos ser complacientes. Las Naciones Unidas deben continuar dando expresión a la nueva realidad del Oriente Medio. En nombre de todos los países, de todos los pueblos de la región y del mundo entero, todos debemos estar a la vanguardia de la lucha en contra de las fuerzas que amenazan la paz y la seguridad en la región.

Instamos a la comunidad internacional a que nos ayude a encontrar a nuestros desaparecidos en la batalla y a lograr que nuestros prisioneros de guerra vuelvan a sus hogares y a sus familias.

Mientras haya niños que mueren de hambre, nuestro trabajo aquí no habrá terminado. Mientras no haya paz en todos los rincones del mundo, nuestro trabajo aquí no habrá llegado a su fin.

Las Naciones Unidas deben apoyar a aquellos que trabajan por la paz. Deben intensificar la lucha internacional en contra del terrorismo y de sus partidarios. El terrorismo es el cáncer del mundo de hoy. No se engañen. Aunque hagan caso omiso de él, el terror puede entrar en el hogar de cualquiera de ustedes. Hay que derrotar al terror. La paz debe triunfar. Esta es una lucha que no podemos permitirnos perder.

Israel celebra aquí con todos —con todos los que han venido y con el mundo entero— los 50 años de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Defensa de Israel por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Yitzhak Rabin, Primer Ministro y Ministro de Defensa de Israel, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Khamphoui Keoboulapha, Viceprimer Ministro de la República Democrática Popular Lao**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Khamphoui Keoboulapha, Viceprimer Ministro de la República Democrática Popular Lao.

*El Excelentísimo Sr. Khamphoui Keoboulapha, Viceprimer Ministro de la República Democrática Popular Lao, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Keoboulapha** (*interpretación del texto en francés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en lao*): Es un honor para mí representar a mi país, la República Democrática Popular Lao, en esta celebración histórica del cincuentenario de las Naciones Unidas. En nombre del Gobierno y el pueblo de Lao, deseo en primer lugar saludar calurosamente al Sr. Boutros Boutros-Ghali, nuestro Secretario General, a Sus Excelencias los Jefes de Estado y de Gobierno, a los jefes de las delegaciones y a los distinguidos representantes aquí presentes en esta solemne ocasión. Deseo en especial agradecer sinceramente al Comité Preparatorio del Cincuentenario, presidido por Australia, que trabajó en forma impecable. También quiero agradecer a la Sra. Gillian Martin Sorensen, Asesora Especial del Secretario General en Asuntos de Política Oficial, por sus notables contribuciones a este trabajo.

La conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas nos ofrece una oportunidad sin precedentes que permite que la comunidad internacional aproveche las lecciones y experiencias del pasado a fin de hacer más eficaz el papel de las Naciones Unidas y de lograr sus objetivos definitivos, tales como el mantenimiento de la paz y el desarrollo socioeconómico en todo el mundo.

Durante los cinco últimos decenios nuestra Organización universal se ha visto sometida a duras pruebas en numerosos conflictos y disturbios ocurridos en diversas partes de nuestro planeta. A pesar de las dificultades con que han tropezado, las Naciones Unidas no solamente han podido sobrevivir sino que han fortalecido considerablemente su papel en la solución de los problemas mundiales. Entre sus múltiples actividades, han alcanzado muchos logros encomiables en el proceso de descolonización, en el establecimiento del derecho de los pueblos a la libre determinación y en la prevención de la amenaza de un holocausto nuclear. La comunidad internacional conoce bien la valiosa contribución de las Naciones Unidas al desarrollo económico y social de los pueblos.

Si bien nos alegramos de los logros, no podemos dejar de confirmar una verdad según la cual el mundo de hoy está entrando en una nueva era, una era de cooperación para el desarrollo. Pero el mundo sigue careciendo de una verdadera paz. Las perspectivas de arreglo de muchos conflictos políticos son sombrías y distantes, y, como lo han señalado muchas delegaciones, a ello debemos sumarle la pobreza, las enfermedades, las víctimas de la guerra, la

ignorancia, el atraso y el analfabetismo, que son males endémicos en muchos países y constituyen un enorme desafío para todas las naciones. Para poner remedio a este estado de cosas es indispensable reestructurar a las Naciones Unidas a fin de que puedan desempeñar un papel más eficaz.

Las realidades del mundo de hoy nos demuestran que no se podrá instaurar una paz genuina mientras no se aborden en forma adecuada las necesidades del desarrollo socioeconómico. En forma recíproca, no puede haber desarrollo sin paz. Por ello, la paz y el desarrollo son nociones gemelas que se complementan mutuamente y que merecen una igual consideración.

En el marco de la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas, en la República Democrática Popular Lao hemos organizado diversas manifestaciones con una gran participación popular como reconocimiento de la ayuda y la cooperación que nos ha dado la Organización y que han contribuido enormemente al desarrollo socioeconómico del pueblo de Lao.

Expreso el deseo de que esta conmemoración histórica se vea coronada por un brillante éxito.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Viceprimer Ministro de la República Democrática Popular Lao por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Khamphoui Keoboulapha, Viceprimer Ministro de la República Democrática Popular Lao, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Excelentísimo Sr. Mohamed Salem Ould Lekhal, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mauritania**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Mohamed Salem Ould Lekhal, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mauritania.

*El Excelentísimo Sr. Mohamed Salem Ould Lekhal, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mauritania, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Ould Lekhal** (*interpretación del árabe*): Tengo el placer de leer ante ustedes la declaración que el Primer Ministro de Mauritania, Sidi Mohamed Ould Boubacar, tenía la intención de formular en esta ocasión:

“Tengo el placer de dirigirme a la Asamblea en esta memorable ocasión en nombre del Presidente de la República Islámica de Mauritania, Excelentísimo Sr. Maaouya Ould Sid’Ahmed Taya.

Señor Presidente: En primer lugar, permítame que lo felicite por haber sido elegido para presidir la Asamblea en este histórico período de sesiones. En ocasión de esta conmemoración, mis felicitaciones también se dirigen a Su Excelencia el Sr. Boutros Boutros-Ghali, Secretario General de las Naciones Unidas, y a todos los departamentos y organismos especializados de la Organización.

El cincuentenario de nuestra Organización, que celebramos hoy, brinda a la comunidad internacional una oportunidad para meditar acerca de los acontecimientos que han tenido lugar en el mundo desde la creación de las Naciones Unidas y para evaluar los éxitos y los fracasos de la Organización.

Los 50 años transcurridos desde la creación de las Naciones Unidas constituyen un período suficiente para que podamos mirar hacia atrás y evaluar la obra de la Organización. Las lecciones objetivas que extraigamos de esa evaluación nos ayudarán a trazar nuestro camino hacia el futuro brillante que esperamos de conformidad con los nobles objetivos de nuestra Organización, que fue creada en sus orígenes para solucionar los problemas de la humanidad sobre la base de la justicia.

Las Naciones Unidas nacieron en un momento particularmente doloroso de la historia de la humanidad. El mundo, golpeado por la guerra, aspiraba entonces a la paz, la estabilidad y la reconstrucción económica. No cabe duda de que, desde entonces, nuestra Organización y su red de instituciones especializadas y organismos conexos han obtenido éxitos considerables, ya se trate del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, de la descolonización y de la promoción de los derechos humanos y la democracia o bien de la asistencia para el desarrollo y de la lucha contra las grandes endemias.

En este sentido, me es particularmente agradable agradecer aquí la valiosísima asistencia que se otorgó a Mauritania, como a los demás países en desarrollo, por conducto de los organismos especializados de las Naciones Unidas, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Or-

ganización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en sus respectivas esferas de actividad.

Si bien es cierto que la era del enfrentamiento bipolar ha cedido el paso a una de mayor diálogo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y que en los últimos tiempos se han realizado progresos notables en el mundo —sobre todo en Sudáfrica, donde se ha desmantelado el *apartheid*, y en el Oriente Medio, donde la paz ha comenzado a asomar en el horizonte—, numerosos países continúan viviendo en la tormenta de los conflictos armados y la mayor parte de la humanidad todavía soporta la pobreza y el subdesarrollo.

Enfrentados como están a los efectos de la crisis económica mundial, al deterioro inexorable de los términos de intercambio, al peso despiadado de la deuda externa y a la reducción del volumen de la ayuda internacional, los países menos adelantados están luchando en todos los frentes.

La crisis actual y la inestabilidad que ésta engendra tienen sus raíces en los desequilibrios estructurales fundamentales del sistema económico internacional. La pobreza y la indigencia de la mayor parte de la humanidad constituyen una mancha en la conciencia universal y una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Estos desequilibrios e injusticias deben ser atacados por medio de soluciones innovadoras y audaces, capaces de responder a las exigencias y realidades del mundo que compartimos. A este respecto, no podemos dejar de observar la importancia de las resoluciones pertinentes aprobadas en las diferentes cumbres mundiales celebradas durante los últimos años.

El lema de la conmemoración de hoy —‘Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas ... unidos por un mundo mejor’ no debe ser una frase vacía. Que la prudencia y la gran visión de nuestros antecesores, autores, en 1945, de la Carta de las Naciones Unidas, nos inspiren para que podamos adoptar las conductas y actitudes que nos eviten las desdichas y desastres de la guerra y la inseguridad.

La República Islámica de Mauritania reafirma desde esta tribuna su compromiso de trabajar al servicio de los grandes ideales de nuestra Organización, de la promoción y consolidación de la paz y la seguridad internacionales y del fortalecimiento de la cooperación y la solidaridad entre las naciones, por un mundo libre de la guerra, la miseria y el subdesarrollo.”

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mauritania por haber leído el mensaje enviado por su Primer Ministro.

*El Excelentísimo Sr. Mohamed Salem Ould Lekhal, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mauritania, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Baboucarr-Blaise Ismaila Jagne, Ministro de Relaciones Exteriores de Gambia**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Baboucarr-Blaise Ismaila Jagne, Ministro de Relaciones Exteriores de Gambia.

*El Excelentísimo Sr. Baboucarr-Blaise Ismaila Jagne, Ministro de Relaciones Exteriores de Gambia, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Jagne** (*interpretación del inglés*): Tengo el honor, en nombre del Excelentísimo Sr. Capitán Yahya A. J. J. Jammeh, Presidente del Consejo de Gobierno Provisional de las Fuerzas Armadas y Jefe de Estado de la República de Gambia, de formular esta declaración en esta ocasión auspiciosa del cincuentenario de las Naciones Unidas.

La conmemoración de este jubileo de las Naciones Unidas nos da la oportunidad singular de examinar nuestras realizaciones y nuestros fracasos y, lo que es más importante, de trazar un nuevo camino para nuestro mundo, que debe ser una comunidad de pueblos que se necesitan mutuamente para sobrevivir. Por supuesto, me refiero a un mundo interdependiente, a una aldea global en la que el logro del desarrollo socioeconómico, la paz y la seguridad en un país dependerá en gran medida de un rendimiento similar en otros países. ¿Puede el Sur en desarrollo crecer apreciablemente sin la participación del Norte industrializado? ¿Puede el Norte seguir prosperando frente a la pobreza y la privaciones del Sur? Nosotros, en los países en desarrollo del Sur, necesitamos una ventaja inicial, como la que se le dio a Europa después de la segunda guerra mun-

dial por medio del Plan Marshall. No debe haber medidas a medio camino.

Cincuenta años después de la firma de la Carta las Naciones Unidas siguen siendo un símbolo universal para millones de personas en todo el mundo. A nuestro juicio, las Naciones Unidas tienen la solución de la búsqueda de la paz y la seguridad mundiales, y, a este respecto, cualquier país que cumpla las obligaciones como Miembro debe poder ocupar el lugar que le corresponde aquí sobre la base del principio ampliamente aceptado de la universalidad. Por eso mi delegación cree que la República de China en Taiwán debe volver a ingresar a las Naciones Unidas. Cabe observar que hay una revolución pacífica en la República de China en Taiwán que promete convertir el concepto de aldea mundial en una realidad. Me refiero a la revolución en la tecnología de la información.

A diferencia de las Naciones Unidas, que cuentan con 50 años de existencia, nuestro Gobierno acaba de celebrar con éxito su primer año en funciones. La tarea de consolidación de la nación no ha sido facilitada por el duro clima económico y político bajo el que tienen que funcionar los países en desarrollo, como el nuestro. No obstante, el Gobierno de la República de Gambia sigue firmemente decidido a aplicar con éxito su Programa de Rectificación y el Calendario para la Transición a un Gobierno Democrático Civil, así como el Programa de Desarrollo Socioeconómico. No se escatiman esfuerzos para cumplir las metas fijadas. Sin embargo, es desalentador observar que nuestros colaboradores tradicionales en el desarrollo, en lugar de sumarse a nuestros esfuerzos para construir una nueva sociedad, buscan cualquier señal de desviación en el proceso de transición. De ese modo podrán tomar distancia y decir, “Se lo dije”. Por lo tanto, si marchamos solos es porque nuestros colaboradores han decidido marchar a otro ritmo.

Confiamos en que de ahora en adelante las aspiraciones legítimas de los Estados pequeños reciban mayor atención de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta que la grandeza de un país no depende de su tamaño sino de la calidad de sus líderes y del carácter nacional de su pueblo.

También esperamos fervientemente que de ahora en adelante las naciones no se guíen en sus relaciones por la ley de la selva o por el instinto equivocado de que el poder tiene la razón. Todavía recordamos bien lo que le ocurrió al Estado de Kuwait hace cinco años. Esta conducta agresiva nunca debe volver a producirse contra ningún país, por grande o pequeño que sea.

En nuestro incansable empeño por promover la paz y la seguridad internacionales debería haber más consultas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. A nuestro juicio las decisiones unilaterales son contraproducentes en la mayoría de los casos. Un ejemplo es la controversia entre Libia y algunos países occidentales. Creemos que la postura de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre esta controversia ofrece un punto de partida razonable para solucionar el estancamiento.

La presencia del Presidente Fidel Castro en este acontecimiento conmemorativo debería permitir que nos concentrásemos mejor en el bloqueo de tres decenios que se ha impuesto al pueblo cubano. Repetimos que ya es hora de que se levante este bloqueo.

Al conmemorar el cincuentenario de nuestra Organización también tenemos que reconocer que las tareas futuras son clarísimas y que tenemos que abordarlas directamente.

Hay algunos que dicen que hemos perdido nuestra confianza en nosotros mismos como resultado del carácter debilitador y grave de las crisis que enfrenta la comunidad internacional en la era posterior a la guerra fría. Sin embargo, mi delegación cree que si bien tenemos que ser sinceros y críticos, especialmente en cuanto a la aceptación de nuestras deficiencias pasadas, no debemos perder la confianza ni la fe en nuestra capacidad colectiva para reunir la voluntad necesaria y adoptar las medidas apropiadas en beneficio de la humanidad.

Hay un creciente consenso universal sobre la necesidad de reestructurar los principales órganos de las Naciones Unidas para reflejar la realidad internacional actual. Cincuenta años después de su fundación y de su ampliación para incluir a casi todos los países del mundo, las Naciones Unidas no se parecen actualmente a la Organización creada después de la segunda guerra mundial para satisfacer las necesidades de esa época. Especialmente, se debe ampliar el Consejo de Seguridad, órgano principal de las Naciones Unidas en la esfera de la formulación de políticas, para tener en cuenta las opiniones y las aspiraciones de la gran mayoría de los Miembros de este órgano mundial.

Esperamos sinceramente que, al estar en el umbral de un nuevo milenio sembrado de desafíos y oportunidades, nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, podamos mantenernos firmes y estar a la altura de la confianza depositada en nosotros por nuestros pueblos, los pueblos de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Gambia por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Baboucarr-Blaise Ismaila Jagne, Ministro de Relaciones Exteriores de Gambia, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso de la Excelentísima Sra. Susanna Agnelli, Ministra de Relaciones Exteriores de Italia**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a la Excelentísima Sra. Susanna Agnelli, Ministra de Relaciones Exteriores de Italia.

*La Excelentísima Sra. Susanna Agnelli, Ministra de Relaciones Exteriores de Italia, es acompañada a la tribuna.*

**Sra. Agnelli** (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, permítame comenzar rindiéndoles un homenaje a usted y al Secretario General por la forma impecable en que se ha llevado a cabo la Reunión Conmemorativa Extraordinaria.

Hace 75 años, al final de la primera guerra mundial, unos cuantos líderes preclaros se unieron en la búsqueda del sueño común de una paz duradera. Pero sus esperanzas se vieron rápidamente frustradas; algunos eligieron casi inmediatamente explorar su propio camino y el sueño terminó. El resultado fue, dos decenios más tarde, el estallido de la segunda guerra mundial.

Hace 50 años los líderes del mundo decidieron volver con mayor fuerza al mismo sueño, y esta vez tuvieron éxito al unir a todos los países y pueblos en torno a ideales y valores comunes. El resultado han sido 50 años sin una guerra fundamental.

El preservar la paz exige buena voluntad, esfuerzos incansables y apoyo constante de todos los Miembros de las Naciones Unidas. Siempre debemos recordar las palabras de la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO):

“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.”

El mundo ha cambiado en los últimos 50 años y las Naciones Unidas tienen que cambiar con él. Los conflictos

internacionales han sido sustituidos por conflictos internos, caracterizados por tensiones políticas, económicas, étnicas y religiosas que con frecuencia entrañan graves crisis humanitarias y violaciones de los derechos humanos. Debemos buscar nuevas fórmulas e instrumentos para hacer frente a las nuevas crisis. Italia está trabajando junto a las Naciones Unidas para establecer un colegio de formación de personal en Turín para capacitar al personal de las Naciones Unidas en distintas esferas.

El respeto del derecho internacional sigue siendo de importancia fundamental, pero el derecho internacional también debe adaptarse a las nuevas situaciones, como lo demuestra la creación de los Tribunales Internacionales para la ex Yugoslavia y Rwanda. Sin embargo, no son suficientes las soluciones para casos concretos. Un paso en la dirección correcta sería el establecimiento del tribunal penal internacional. Mi país confía en que ese tribunal pronto pueda ser una realidad y ha ofrecido que se celebre en Italia la conferencia para aprobar su estatuto.

Es evidente que se necesita una reforma de nuestra Organización. Ya se han realizado gestiones en este sentido. Italia ha aportado una propuesta original para la reforma del Consejo de Seguridad que beneficiaría a toda la Organización y a sus Estados Miembros al hacer que el Consejo fuese más democrático, más representativo, más transparente y más responsable ante la Asamblea General.

A menudo se dice que no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Asegurar el logro de ambos objetivos exigirá esfuerzos serios de todos. Las naciones desarrolladas y las naciones en desarrollo deben esforzarse para identificar las prioridades y los instrumentos necesarios para llevar una prosperidad mayor y más equitativamente repartida a todos los pueblos del mundo. La adhesión de Italia a esos ideales es bien conocida. Hoy deseo reafirmarla solemnemente ante todos ustedes.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores de Italia por su declaración.

*La Excelentísima Sra. Susanna Agnelli, Ministra de Relaciones Exteriores de Italia, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Excelentísimo Sr. Mario Enrique Villarroel Lander, Presidente de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, concedo la palabra al Excelentísimo Sr. Mario Enrique Villarroel Lander, Presidente de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

*El Excelentísimo Sr. Mario Enrique Villarroel Lander, Presidente de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Villarroel Lander:** Me honra y complace presentar en este alto foro de las Naciones Unidas, que celebra su cincuentenario, un respetuoso saludo en nombre de otra institución universal que cuenta con más de tres cuartos de siglo de existencia, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Este saludo que honrosamente me toca transmitir está solidariamente respaldado por las felicitaciones y los mejores deseos de las 163 sociedades nacionales que son miembros de la Federación Internacional y de otras 20 sociedades nacionales en formación.

Tanto las Naciones Unidas como nuestra institución fueron fundadas por personas idealistas empeñadas en lograr obras de paz duradera en el mundo. En nuestro cometido —el vuestro, destinado a la construcción de un mejor mundo con paz, justicia integral y libertad; el nuestro, en pro de mejores condiciones de vida para las personas vulnerables del planeta— unos y otros hemos congregado Estados y pueblos de todo el globo.

Las Naciones Unidas reúnen actualmente 185 Estados Miembros, y en estos cruciales 50 años de existencia hay que reconocer que, con tropiezos y magnas dificultades, han funcionado y obtenido logros fundamentales. Nuestra Federación cuenta con 128.600.000 miembros y voluntarios y una plantilla de 260.740 funcionarios que prestan devotos servicios en todo el mundo.

Es obvio que los acontecimientos cotidianos y las realidades de todo orden que afectan a nuestros miembros inciden de modo directo y constante en nuestras organizaciones. Ambas son multinacionales y pluriculturales en su expresión, acciones y costumbres. Sus miembros representan todas las religiones, culturas y acerbos étnicos.

Como los miembros bien conocen, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja lleva a cabo la misión humanitaria de ayudar a las personas más vulnerables del mundo, las víctimas de las

catástrofes, la pobreza y la enfermedad, los desfavorecidos, los refugiados y los desplazados, buscando prevenir, combatir y superar sus vulnerabilidades.

En nuestra labor colaboramos efectivamente con las Naciones Unidas, fundamentalmente por conducto de sus órganos especializados y del Departamento de Asuntos Humanitarios. Siendo así, en parte en reconocimiento del trabajo realizado, de nuestra trayectoria y de esta colaboración significativa y generosa, las Naciones Unidas concedieron a la Federación Internacional el estatuto de Observador Permanente en la Asamblea General, gracias al cual podemos hacerla partícipe de nuestra visión sobre las difíciles cuestiones que afectan al trabajo humanitario contemporáneo en todo el mundo. Cabría mencionar, por ejemplo, la complejidad de las operaciones de socorro adelantadas con frecuencia en Estados fragmentados y la politización de la asistencia humanitaria, lo cual destaca la necesidad de que organizaciones como las nuestras mantengan en todo momento su neutralidad e imparcialidad.

Quisiéramos señalar también que los campos minados siguen, tras los conflictos, matando y mutilando durante años como increíble maldición. Digamos que las sanciones ocasionan un sufrimiento inmerecido a las poblaciones civiles. Millones de refugiados y personas desplazadas desconocen la existencia estable durante decenios y a veces por generaciones. Miles y miles de personas atraviesan fronteras en busca de mejores condiciones de vida, para encontrar a veces más violaciones de los derechos humanos y más violencia que aquella de la cual huyeron. Los problemas demográficos, alimentarios, de suministro de agua y de salud se ciernen ominosos sobre las necesidades humanitarias y lo más grave es que la revancha vengativa iguala o supera en ocasiones a la violencia insana del enemigo, ahora con dificultades de turno.

Estos son algunos de los temas fundamentales que el mundo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja abordará en diciembre con los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra, en la vigésimo sexta conferencia internacional de nuestro movimiento.

Tampoco podemos olvidar que las catástrofes naturales, las más de las veces inevitables, siguen arrebatando y mutilando vidas y empobreciendo naciones, mientras que los desastres tecnológicos o las consecuencias de las agresiones ambientales envenenan regiones enteras, donde se requieren años e ingentes recursos para sanearlas.

En todo este contexto, es obligatorio encontrar medios para prevenir numerosos desastres, si es que no queremos resignarnos a que ocurran cíclicamente, más los fondos que los donantes destinan al fomento del desarrollo acusan una fuerte disminución. Por eso compartimos decididamente el punto de vista expresado por el Secretario General de las Naciones Unidas en su informe de agosto de 1995 sobre la labor de los Estados Miembros. Resulta, pues, imprescindible que para impedir que continúe esta espiral descendente, como se señala en dicho informe, debe instituirse en todo lugar el desarrollo humano sostenible. Una nueva visión del desarrollo y la determinación universal de lograrlo son, pues, indispensables para alcanzar el progreso mundial que anhelan y necesitan todos los pueblos.

Nunca insistiremos lo suficiente en el valor y la necesidad fundamental de alentar y lograr un desarrollo institucional y de recursos sostenible, necesario para la prosperidad continua y creciente de las naciones y los pueblos. Conforme reza un conocido refrán africano en el que se destaca que la educación de un niño requiere el interés y la participación de toda la aldea, diríamos que el crecimiento y la salud de toda la humanidad exigen el constante compromiso y la acción de todos los humanos, de todas las naciones y de todos los pueblos, así como de todas las instituciones humanitarias como ésta para la cual trabajo con orgullo.

Deseamos, pues, a esta alta y vital institución puesta al servicio del hombre universal y a los miles de personas que en ella trabajan con ahínco, un feliz cincuentenario y el mayor de los éxitos en la labor que desempeñan. Siendo consistentes y sistemáticos en la búsqueda de la paz y la justicia integral, bien puede lograrse salvar las divergencias y discordias y, por sobre ellas, encaminarnos por los senderos de una paz duradera, íntegramente concebida, sin conflictos bélicos ni sociales que dividan a los hombres. En nombre del porvenir de la humanidad, hay que lograrlo. Esa es la alta misión y el gran desafío para las Naciones Unidas.

Permítaseme, en nombre de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, felicitar a las Naciones Unidas en su cincuentenario por sus grandes logros.

**El Presidente** (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja por su declaración.

*El Excelentísimo Sr. Mario Enrique Villarroel Lander, Presidente de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

‘ *Se levanta la sesión a las 13.15 horas.*